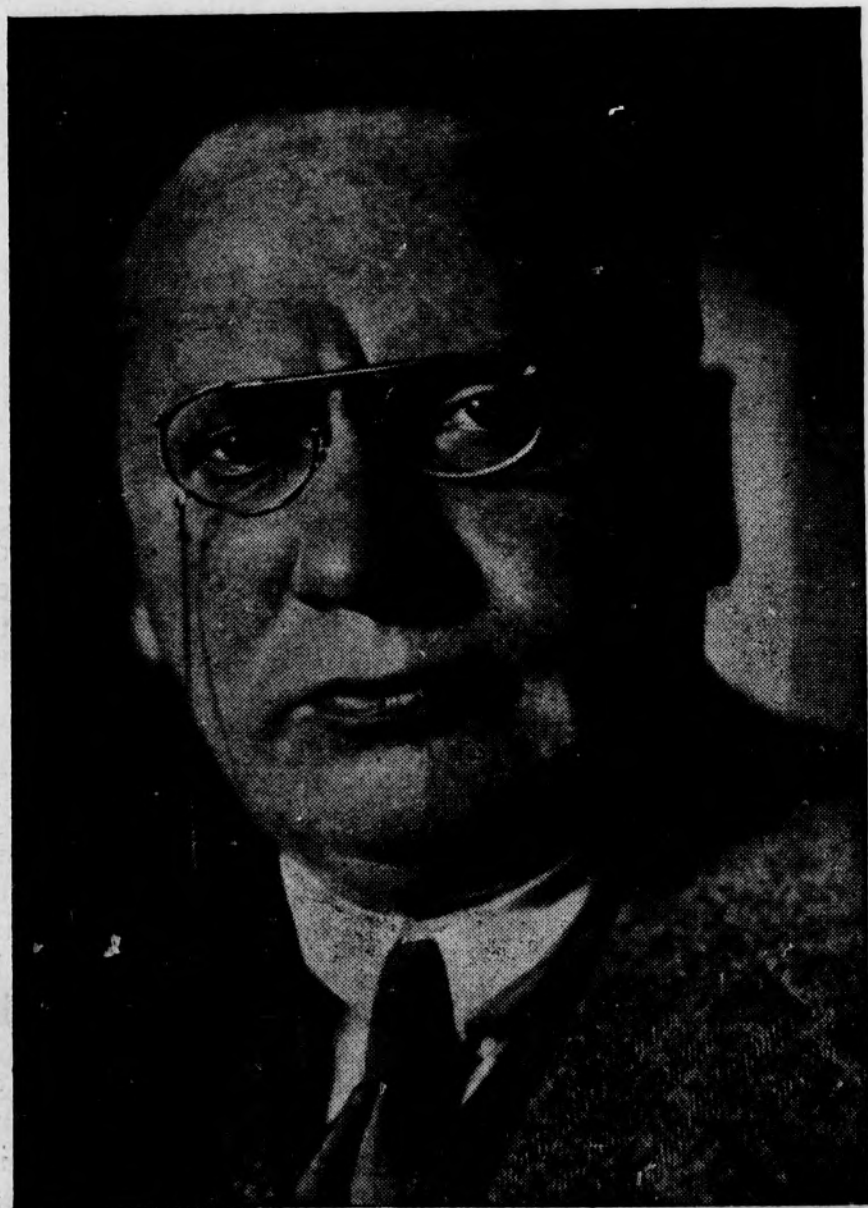


NUÉVMA ESPANA



COMITE DIRECTIVO: ANTONIO ESPINA, JOAQUIN ARDERIUS, JOSE DIAZ FERNANDEZ



Litvinoff, nuevo comisario de Negocios Extranjeros
en los Soviets

S U M A R I O

Editoriales: *Los Legionarios de España*; *La conferencia Sindical de Sevilla*; *La Liga Laica*.—*Política de realidades*, por C. Ferga.—Un poema de Mayakovski: *¡Izquierda, marchen!*—*Dictaduras interinas*.—*Las influencias yanquis en la Prensa hispano-americana*.—*La situación general en Egipto*, por P. Ch.—*Rifi-Rafe*.—*El Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria y los Sindicatos libres*, por Molins Fábrega.—*Carta de Berlín: El fondo de la lucha*, por Fernández Arnesto.—*Acerca del libro «Notas de un confinado»*, por A. Hurtado de Mendoza.—*El Arte y la Masa*, por Salas Víu.—*En los umbrales del trotskysmo*, por L. Fersen.—*El complejo de inferioridad femenino*, por A. Abaunza.—*Cinema*, por J. F.—*El doctor Marañón no es liberal*, por Mauricio Bacarisse.—*De la novela inédita «El Círculo de Judas»*, por M. A. Asturias.—*De puertas adentro*, por Antonio de Obregón.—*El progreso de ciertas naciones de Hispanoamérica*, por Bolívar Ulloa.—*La Rusia de Stalin*, por J. F.—*Comunicado*.—*La quincena internacional: Crisis mundial*.—Los libros: *«La Corona»*, por A. de O.; *«La música contemporánea en España»*, por Salas Víu; *«Los penados de la Isla del Diablo»*, por A. de O.; *«Yanquilandia bárbara»*, *«Cuarto creciente»*, por Bolívar Ulloa; *«Poemas de Sol Lleno»*, por A. C.

AÑO I

NUM. 13

35 CTS.

Ayuntamiento de Madrid

EDITORIALES

LOS LEGIONARIOS DE ESPAÑA

Ha caído en nuestras pecadoras manos un papel impreso por ambos lados, en el cual el Dr. Albiñana, después de agradecer el cargo de jefe de los legionarios de España, expone su programa, un programa de verdaderos festejos. Véase la muestra: "El problema monetario, para nosotros no lo es tal, mientras se pueda ahorcar en la Puerta del Sol, a las doce del día, a todos los enemigos de España, a la Prensa judía, etc."

Esperamos que no se le llame a gobernar. Si no se le llama, cosa que, según él, no quiere, se conformará con destruir el Parlamento si no le parecen bien los representantes del pueblo. También quieren que vengan nuevamente al Gobierno del país el conde de Guadalorce y Martínez Anido.

Afortunadamente, no se le ha hecho caso, y sus amenazas han dado en el vacío. Pero queremos resaltar el peligro que para la nación, preocupada con la reconstrucción nacional y con el establecimiento de un régimen de dignidad nacional, supone un individuo que, valiéndose de una protección inmoral, excita los ánimos en un extremismo fascista. Estas amenazas creemos tienen una pena en el código. Son amenazas contra la dignidad ciudadana, ex-

NUEVA ESPAÑA

REVISTA QUINCENAL

Año I : 1 de agosto de 1930 : Núm. 13

Redacción y Administración: SAN IGNACIO, 8

MADRID

Teléfono número 94363

Apartado de Correos: 8.046

citaciones a una nueva dictadura, que no deben quedar sin castigo legal. No sabemos qué méritos puede haber hecho el tal doctor para poder, inmune, hacer propaganda de sus ideas, mientras a los demás se les cohibe de ejercer este derecho.

LA CONFEDERENCIA SINDICAL DE SEVILLA

El día 23 de junio se celebró en Sevilla una Conferencia, con arreglo a la idea lanzada por el Sindicato del Transporte de Sevilla, de reconstruir la C. N. T. sobre unas bases democráticas. Según nuestras noticias, estuvieron representados en ella unos 30.000 obreros de distintos Sindicatos. La Conferencia tuvo el éxito que es de suponer. Se acordó nombrar un Comité de Reconstrucción, cuya principal tarea será convocar un Congreso Nacio-

NUEVA ESPAÑA

nal de todos los Sindicatos que admitan la lucha de clases. Otra de sus labores es la de organizar al 80 por 100 de los trabajadores de España, pues solamente hay hasta ahora un 20 por 100.

Como se ve, el movimiento sindical comienza a tener movimiento. Al querer esta Conferencia volver a organizar la Confederación de un modo democrático, de abajo a arriba, hacen notar su descontento con Sindicato de colaboración, con el obrerismo gubernamental.

El obrero necesita unos directores radicales, que le hagan ver la imposibilidad de su emancipación, por el método pacífico; que le enseñen que los Comités paritarios son, para él, un pasatiempo, con el cual nunca lograrán un adelanto serio. Esto es lo que viene a realizar esta Conferencia. Esto es lo que, esperamos, realizará el Comité de reconstrucción.

LA LIGA LAICA

La Liga Nacional Laica, de reciente creación, tiene una serie de aspiraciones en los órdenes legales de la nación: administrativo, político, civil, etcétera, bastante numerosas y bastante concretas.

Indudablemente, esta Liga ha venido a llenar un vacío que se hacía sentir. La Iglesia es el mayor enemigo de todas las libertades, de todo liberalismo espiritual; es, por tanto, nuestro mayor enemigo.

Pero creemos que todo lo que se haga en España por medio de leyes, por lo menos, bajo este régimen, ha de estar francamente inclinado en favor de la Iglesia. Lo necesario no son exigencias parlamentarias con esos señores, sino exigencias de otra clase.

La clase religiosa, es sabido, acapara una gran parte de la fortuna nacional y tiene el poder que le confiere el dinero, que, como se sabe, es todopoderoso.

Los curas tienen cinemas, teatros, grandes negocios de un matiz menos espectacular; en una palabra, adondequiera que vaya uno, se tiene que encontrar con el dinero de limosnas metido en negocios a mayor gloria de Dios.

Pero este dinero no sería suyo si no atrofiaran las conciencias, desde jóvenes, a todo el que se pone bajo su dominio. Por eso, nosotros suponemos que, mejor que querer quitarles poderes materiales, mucho más daño, aunque de resultados más lentos, se les produciría despertando espíritus, haciendo propaganda para que los padres no lleven sus hijos a esas pocilgas espirituales, de donde salen envenenados; en fin, medidas de orden espiritual, que sin inconveniente podrían alternar con las otras, expeditivas, de orden material.



Pintura bituminosa anticorrosiva

Fabricada por **SOLIGNUM LIMITED**, de LONDRES

ASEGURA UN AHORRO INICIAL DEL 30 POR 100

¿POR QUÉ? TRES razones bastan:

- 1.ª Se aplica directamente sobre las superficies metálicas y hace innecesaria la mano de imprimación.
- 2.ª Una sola mano basta para cubrir y dar un acabado perfecto, esmaltado.
- 3.ª Pinta sobre 18 metros cuadrados por kilo.

Concesionarios

para España:

EXCLUSIVAS



Apartado 9.062. MADRID

Depósito: **REYES, 21**

★ Teléfono número 94363

ideas políticas

Política de realidades

por C. FERGA

Tal es el enunciado que parece presidir el actual momento de la política española. Pero el enunciado, verdaderamente, es harto ambiguo.

El punto concreto de la cuestión radica en lo que se entienda por "realidad". Y aquí es donde la interpretación toma aspectos diferentes. Aquí es justamente donde cada política tiene "su" realidad.

Alba nos dice cuál es la suya, que, naturalmente, dista mucho de ser la realidad de la nación.

Ya es viejo en la vida española el divorcio entre gobernantes y gobernados. Desde hace siglos el divorcio está planteado con caracteres que a la hora presente se matizan de trágicos, como si se acercara el momento del choque histórico en un pueblo llamado a hundirse o a renovarse.

Hay un signo positivo, innegable en el desenvolvimiento interno de nuestro país, que señala renacimiento, vida original y nueva, y quién sabe si hasta índice para la renovación de la vieja vida accidental europea. Pero a la vez también existe en lo sustantivo un signo negativo, que acusa grave peligro de descomposición y de derrumbamiento, quizá paso inicial del derrumbamiento general que amenaza a Europa. En esta doble huella de las rutas que la civilización pueda seguir es donde se halla el centro fundamental de todo análisis político, el eje vital de la verdadera "realidad".

Vértice desde donde la lucha vendrá finalidades humanas nuevas o confusión inorgánica que prepare el hundimiento. He aquí la gravedad de la reflexión. Otro vértice cualquiera, elegido por otra realidad convencional, llámese de "derecha" o de "izquierda", no puede dar de ningún modo la resultante que logre salvar a la civilización de su caída, ni menos, claro es, crear el ámbito de una vida superior; fatalmente conduce al desastre por la combatividad irracional, enconada, con que los instintos individuales de todos los bandos juegan, increadores, en nuestro agudo y crítico momento histórico. ¿Pero cómo pedir a los profesionales de la política de este o de aquel país que tengan la visión justa, clara y serena de lo substancial,

si cuando se mueven sólo lo hacen llevados de sus pasiones, de deseos egoístas y afanes personales, ignorantes siempre de las exigencias sociológicas que demandan las necesidades vitales de la colectividad?

Era ayer cuando un Alba, de nuestro solar saltó a Francia, huyendo de la puntera de una bota de montar, agitada, que le alcanzaba. Aquella bota de montar fué aclamada, entonces, por el espíritu inicial con que aparentó moverse. Más tarde, es cierto, la bota de montar fué odiada. ¿Pero acaso este proceso, natural y propio de la Dictadura, puede hoy lavar de pecados al Alba que derribó con decisión y firmeza? De ningún modo. Alba siempre será un político de oficio más del régimen oligárquico que desde la restauración nos viene gobernando. Si un Tribunal de Justicia le absolvió plenamente de faltas que se le imputaron, el pueblo no le absolverá nunca de su vida pública, como no absuelve a la oligarquía a que pertenece. No importa que su lenguaje sea ahora más moderno, "ecuaníme y mesurado"; él será siempre el mismo, el técnico político y financiero de consumada habilidad para hacer cuanto le dé la gana de modo irreprochable. El interés de la nación en todo caso, es lo de menos. El pueblo español es noble, bueno y resignado. Lo importante es gobernar, aunque sea contra el interés del pueblo.

No tardará el ex ministro de Estado en volver victorioso de su destierro forzado, olvidándose de que la ética pública es el guión más firme que sostiene en alto la personalidad del gobernante. Volverá justificando que la Dictadura no fué más que una exaltación sencilla de la vieja oligarquía dominante, de la que él será ahora el más destacado jefe. Volverá victorioso con el mismo pueblo que no ha mucho tiempo aceptó complacido que un dictador impetuoso lo expulsara con imprecaciones y denuestos fuera del recinto de la nación. Pero vuelve con el aval de las personalidades del pasado. Junto a su figura toda la España vieja irá concentrándose para impedir que broten los estímulos juveniles de la España nueva. El pueblo no le llama, y, sin embargo, el expulsado vol-

verá. Después de todo lo vivido en seis años largos dictatoriales, estamos como ayer. En síntesis, nada ha cambiado.

Grave error es creer que puede jugarse con los destinos de una nación de esta manera.

Pero el hecho que hoy sirve de comentario a la masa ciudadana, la vuelta de Alba al Poder, no denota, ciertamente, más que el abismo secular que ha mediado y sigue mediando entre gobernantes y gobernados en la colectividad española.

"Política de realidades" se llama a esto, sin embargo. De realidades insanas, realidades provocadoras, probablemente más fecundas que infecundas, por lo que la juventud con ello aprende.

Hace ya tiempo que la gobernación de nuestro país es un desgobierno continuo.

"El pueblo lo consiente", dicen los más, con gesto necio o cobarde. Y no tienen razón.

No puede culparse al pueblo de lo que no está en su mano hacer. La masa no puede ni sabe desenvolverse por sí misma. La masa puede permanecer pasiva, o bien irritarse y arrollarlo todo. Pero en ningún caso la masa sabe regirse ni gobernarse sola, como de igual modo en ningún caso la masa posee cualidades creadoras. El problema de la política, en el sentido vital que la política encierra, no es un problema de masas. Ejemplo: la democracia actual del sufragio universal y de las mayorías parlamentarias, expresión la más acabada de la soberanía política de un pueblo, es una enorme mentira. El cacique y el muñidor lo decretan todo de antemano, dando la resultante electoral que a los que dominan conviene. Lo que prueba que la masa no es en la vida colectiva un potencial efectivo de los afanes generales. El todo lo es "una" minoría. La masa imita y repite lo que la minoría hace o dice, si vitalmente están identificadas una y otra. Hoy esta minoría es amoral y repugnante y evidentemente oprime al pueblo, sin cuidarse de guiarlo. El pueblo, por no tener ningún contacto de identidad vital con ella, no la sigue, aunque se altere en más o en menos ante las presiones que

recibe. Ni la secunda ni se pone frente a ella. Instintivamente, sin embargo, desea arrollarla; pero no lo hace sencillamente porque no puede hacerlo por sí solo. Necesita "otra" minoría que le dirija y le oriente, y esta minoría, desgraciadamente, el pueblo español no la tiene.

La "política de realidades", así, no tiene más sentido que el de continuar gobernando, como hasta aquí, a un pueblo viejo y que se descompone y se envilece, falto de orientación y guía en la triste penumbra de los siglos todavía bárbaros y medievales.

El Sr. Alba puede hacer su "política de realidades", como podría hacerla

cualquier otro de los políticos actuales, de la derecha o de la izquierda, tal y como una y otra se hallan planteadas. Confirmar la honda separación que existe entre dirigentes y dirigidos es, no cabe duda, la más cruda y dolorosa realidad de nuestro presente.

Pero el porvenir queda abierto a la inteligencia más clara y al esfuerzo más generoso de la juventud, que, limpia de prejuicios, habrá de crear en su día un nuevo tipo de Estado y una sociedad nueva, de acuerdo con las exigencias sociológicas de la civilización y de la libertad moral de los hombres. La realidad, entonces, adquirirá su verdadero valor y sentido.

Un poema de Mayakovski

¡Izquierda, Marchen!

I

¡Adelante! ¡Marchemos! ¡Marchemos!
 ¡Basta ya de frases y de parches!
 ¡Hay que poner fin a la cháchara frívola!
 ¡Tiene la palabra el Camarada Mauser!
 Y ustedes, viejas leyes del tiempo de Adán y Eva—
 ¡Viejas leyes vetustas! ¡Las vamos a romper!
 Al mundo lo despedazaremos—
 ¡Adelante! ¡Adelante!
 ¡Cacémoslos! ¡Cacémoslos!
 ¡A la izquierda!
 ¡A la izquierda!
 ¡A la izquierda!

2.

¡Golpeemos las calles con pasos rebeldes!
 ¡Cada vez más altas, nuestras cabezas duras!
 Arrasaremos todas las ciudades del planeta
 Al surgir el segundo diluvio.
 Días abigarrados, éstos.
 Lento se arrastra el carromato de los años.
 La velocidad es nuestro Dios.
 Y tambores son nuestros corazones.
 ¡Quién puede igualar el brillo de nuestros oros?
 ¡Morderán al fin, las balas zumbadoras?
 Responderemos con cantos como si fueran armas.
 Oro macizo—es nuestra voz tonante.
 Laquea el prado, verdor.
 Alfombra los días, césped;
 Enjaeza los años veloces, firmamento,
 Bajo el yugo de un arco iris.
 Mirad a los cielos, que bostezan de tedio:
 Los hemos liquidado en nuestros cantos.
 ¡Yey! Gran Rebelde, exige
 Que nos icen vivas hasta el cielo.
 ¡Bebamos! ¡Gritemos!
 La primavera ha inundado nuestras venas.
 ¡Corazón, exáltate, palpita!
 Nuestros pechos son como de bronce al fundirse.
 (Versión castellana de J. A. F. de C. y J. Z. T.)

Dictaduras interinas

Fértil en sucesos luctuosos de carácter colectivo, esta quincena fenecida lo ha sido también en erupciones políticas. A medida que gana en sensibilidad, la piel del cuerpo político se halla más sujeta a esa comezón, producto de añejas impurezas autoritarias en la sangre de los pueblos civilizados. El rascar, claro está, no es luego remedio. Hay que purificar...

Un poco Tardieu en Francia, un mucho Brüning con Hindenburg en Alemania, del todo y sin remilgos el rey Fuad en Egipto, han echado mano de los métodos de fuerza para clausurar un Parlamento remiso en aceptar dictados y molesto por sus pretensiones de fiscalizar y de tener opiniones distintas de las señaladas por el aspirante a autócrata. En Finlandia, los terratenientes han acudido por su parte a la imposición ostentosa para poner remate a una larga lucha estableciendo el predominio de su propia clase social.

Pasemos revista rápida a esos conatos de dictadura, autocracias vergonzantes que no quieren arrojar la máscara de la legalidad y pretenden dar el escobazo sin quitarse los guantes constitucionales.

Las influencias yanquis en la Prensa hispanoamericana

La Prensa hispanoamericana de varias Repúblicas se "ayanquiza" cada día más. Esto es, las empresas editoriales se forman ahora con capitales de los Estados Unidos, el cuerpo de redacción se compone con militantes del "progreso" yanqui, los temas de que se trata son casi exclusivamente relativos a los Estados Unidos, los fotograbados son de "estrellas" de cine desconocidas en Yanquilandia, pero lanzadas en las Repúblicas hispanas... Diarios como "El Comercio" y "La Prensa", de Lima, este último órgano de la dictadura local, llegan a extremos increíbles: se hacen ediciones con texto castellano y texto yanqui... La lengua española está también "ayanquizada". Si se sigue este sistema, qué lenguaje complejo hablaremos...

Los originales que publica **NUEVA ESPAÑA** son rigurosamente inéditos

La situación general en el Egipto por P. CH.

Dos hechos hay característicos de la actual situación en el Egipto. Primero, la agravación catastrófica de la crisis económica, latente desde hace años, y, en segundo lugar, la crisis política que ha estallado con la caída del Gobierno wafdistas de Nahas Pachá y con el nombramiento del "gabinete por encima de los partidos" de Sidky Pachá, crisis política que ya desde ahora reviste el carácter de una guerra civil. La crisis económica y la crisis política están en la más estrecha relación causal.

La crisis económica egipcia tiene sus causas en el carácter del Egipto, que es un país francamente agrario, y en su absoluta dependencia económica del extranjero, especialmente de la Gran Bretaña, que resulta de esto. A causa de esta dependencia, la agravación general de la crisis económica mundial y, muy en primera línea, de la crisis en el mercado internacional del algodón, ha repercutido de una manera especialmente violenta en el Egipto.

La crisis económica egipcia toma formas cada vez más catastróficas. La creciente diferencia entre la exportación y la importación, en detrimento de la exportación egipcia, debilita cada vez más la capacidad de compra indígena y conduce al mismo tiempo a un encarecimiento continuo de todas las mercancías de primera necesidad. Las cargas de esta crisis son soportadas en primer lugar por los fellahs no terratenientes y pobres, así como por el proletariado. Pero también las capas medias urbanas y los campesinos medios son arrastrados rápidamente en el torbellino de la crisis económica.

Los signos exteriores de este desenvolvimiento son la gran extensión del paro, la creciente pauperización del proletariado, el completo empobrecimiento de los pequeños campesinos, las innumerables quiebras en el comercio y la industria y una expropiación progresiva de los campesinos medios por la gran propiedad agraria egipcia, que, para hacerse pagar los arrendamientos atrasados, toma hipotecas sobre la propiedad individual de los campesinos medios. La consecuencia general de esto es una creciente radicalización de las capas afectadas por la crisis económica, radicalización que ha conducido ya en una parte del proletariado a un viraje político hacia la izquierda y, de una manera general, a un creciente descontento hacia las clases poseedoras.

Esta evolución se vió ya durante los

"pourparlers" de Londres cuando empuja por Nahas Pachá, a abandonar en Londres la política de compromiso con el imperialismo británico, que había conducido ya a una entente de principio en todas las cuestiones esenciales y a aprovechar las dificultades surgidas en la cuestión sudanesa para romper las negociaciones. Por su actitud en la cuestión sudanesa, y por la declaración platónica de que el Wafd luchará hasta el fin por la completa independencia del Egipto, Nahas Pachá esperaba poder dominar la creciente oposición del proletariado y de los campesinos que seguían hasta ahora a los wafdistas. No lo ha conseguido, al contrario.

La agravación de estos últimos meses de la crisis económica egipcia ha favorecido considerablemente el proceso de radicalización. Por eso el Gobierno del Wafd se ha visto colocado ante la alternativa de quedar en el gobierno y perder su influencia sobre la población trabajadora egipcia, o negarse a cargar con la responsabilidad y retirarse a la oposición. Además de estas consideraciones, el desenvolvimiento del movimiento nacionalista revolucionario en la India determinó también, sin duda, al Gobierno de Wafd a escoger el segundo camino.

La gran burguesía egipcia, que siguió de cerca esta evolución, trató de su parte, desacreditando a Nahas Pachá, de debilitar la posición del Gobierno del Wafd. En la más estrecha relación con los señores feudales, y con el apoyo activo de los agentes de los conservadores ingleses, trabajó por el derrumbamiento del gobierno wafdistas, para apoderarse de nuevo de la dirección de la política egipcia. La influencia de estos medios políticos sobre el rey ha hecho estallar en seguida el conflicto entre el rey y el gobierno del Wafd, del que se sirvió Nahas Pachá para desembarazarse, como lo hicieron también sus amigos wafdistas, del fardo de la responsabilidad.

El rey nombró entonces presidente del Ministerio al vicepresidente de los liberales, Ismail Sidky Pachá, un representante típico de la aristocracia feudal turco-albanesa. Este se esforzó por atraer a la colaboración responsable a los liberales-constitucionales y a los itehadistas (partido de la unidad). Los dos partidos pusieron a la disposición del rey hombres dirigentes, pero se negaron formalmente a asumir la responsabilidad de las medidas del gobierno. De este modo, el Gobierno no podía apoyarse más que en los medios

coercitivos del Estado, la Policía y el Ejército.

Las primeras medidas del Gobierno fueron el aplazamiento del Parlamento, lo que constituye la introducción de la próxima disolución y la práctica derogación de los "derechos democráticos" garantizados por la Constitución egipcia, medida dirigida deliberadamente contra el partido gubernamental de ayer: el Wafd.

Nahas Pachá respondió a estas medidas dictatoriales del nuevo Gabinete convocando un Congreso nacional. Este Congreso, compuesto ante todo de diputados y de senadores del Wafd, decidió exigir al Gobierno la convocatoria del Parlamento. El Congreso proclamó que, en caso contrario, se negarían a colaborar en cualquier forma que fuese con el Gobierno de Ismail Sidky Pachá.

El Gobierno respondió a las resoluciones del Congreso wafdistas con una declaración de guerra a Nahas Pachá, con la consigna de querer asegurar el orden en el país y la autoridad del Gobierno.

Después del Congreso, el Wafd comenzó una campaña de agitación en las provincias egipcias alrededor de la consigna de "protección a la Constitución". El Gobierno movilizó la Policía y el Ejército y estableció el estado de sitio sin proclamarle, sin embargo, oficialmente. Los sangrientos choques que se produjeron en varias localidades alcanzaron su punto culminante en Nansurah y en Alejandría, donde los soldados cargaron a la bayoneta contra los dirigentes wafdistas y sus partidarios. Como resultado de estos choques hubo 27 muertos y varios centenares de heridos.

El desencadenamiento de la guerra civil en Egipto es el primer resultado práctico de la política del Gobierno Sidky Pachá, que, a pesar de su manifestación política dictatorial, se sigue calificando de Gobierno constitucional.

Gráfica Literaria

Hernani, 34 -:- Teléfono 36160

M A D R I D

Revistas y publicaciones

de todas clases

Especialidad en obras teatrales

¡Raf-Raf!

Se ha constituido en Madrid un Comité Español de Cinema Educativo.

De tesorero de su Junta directiva va Sangróniz.

¡Sangróniz!... Gran cosa es ser cineasta..., ¿eh?

Sobre lo mismo.

De secretario general va el Sr. Jiménez Caballero.

¡Hay que ver! De inspector de alcantarillas a lo que se puede llegar. Habrá conocido a sus compañeros cuando desempeñaba aquel cargo.

También la "Ciap", por medio de Bauer, anda en ese negocio.

Gracias a la iniciativa de esta Sociedad se creará el premio "El mejor film del mes".

Todos los votantes, por solamente 5 pesetas, podrán comprar un libro editado por la C. I. A. P.

¡Todo queda en casa!

En la estadística publicada por un organillo de la Medalla Milagrosa, y reproducida por "El Sol", notamos la ausencia del papel higiénico de la U. M. N. (née U. P.), "La Nación".

¡Y viene hasta "El Siglo Futuro", que, a juzgar por la estadística, tira 14 ejemplares.

Acompañamos en el sentimiento al "b de " periodístico.

Noticias del extranjero.

"El terror comunista en China."

Más abajo, en el mismo periódico: "12 penas de muerte a 12 comunistas."

Esto no es terror, porque les avisan antes.

El señor conde de Romanones va a cazar codornices. A su regreso nos ofrecemos para las elecciones.

¿Qué quiere usted, señor conde?

¿Lique, culada o azote?

El director del papel de los lunes y colaborador del "A B C" afirma en su órgano:

"Las mujeres bonitas tienen más atractivo que los bonitos."

¡Caramba!

Pero después aclara que se refiere solamente al pescado.

¡Enhorabuena! Ya nos parecía que hacía buenas migas con Antofito Goicoechea... ¿Qué? ¿Y cuándo sube usted en globo?...

Se ha compuesto un partido socialista monárquico obrero.

No nos extraña.

Sobre todo si son obreros de los que descansan en el Casino de Madrid.

El divino Calvo va a dar un discurso de propaganda política en el salón-teatro del Edén Concert, de Madrid.

Hay gran expectación entre las tanguistas bizcas.

Le antecederá con los platillos la gran estrella del flamenco Cruz Conde.

El divino Calvo, imitador de estrellas, manejará el bombo... y la caja.

El antiguo asistente de la dictadura, Delgado Barreto, continúa sin novedad en su importante salud y al frente de la pazpuerca (hemos nombrado a "La Nación", o bien al noticiero huérfano.)



Voz que clama en el desierto. (Dibujo de Mavide).

UNA EXPOLIACION NO REPARADA

El Centro de dependientes del Comercio y de la Industria y los Sindicatos Libres

por MOLINS FABREGA

Por "una Real orden, de la cual nadie conoce el texto" fué entregado el Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria, a los conocidos y nefastos Sindicatos Libres, servidores incondicionales del entonces ministro de la Gobernación de la dictadura Sr. Martínez Anido, que tan amargas huellas dejó de su paso por el Gobierno civil de Barcelona.

El día 6 de noviembre de 1926, pocos días después de haber entrado en el cuarto año de la dictadura, fué llamada la Junta directiva del citado centro por el entonces delegado regio del Trabajo, Sr. Pérez Casañas, el cual les comunicó que por una Real orden, "que no ha visto nadie", habían sido destituidos y nombrados en su lugar unos individuos desconocidos de todo el mundo, como no fuera alguno de ellos como elemento activo en la campaña terrorista del período de Gobernación del general Martínez Anido.

Entre los nombrados se hallaba Navarro Perernán, hermano de un concejal del Ayuntamiento, Pedro Rusiñol, acusado ya por aquel entonces de ser confidente de la policía, y que más tarde escapó a Francia habiendo hecho un desfalco al Centro—aunque hoy pasea tranquilamente por Barcelona—, y dos señores más, significados elementos del Sindicato Libre, ni tan sólo socios del Centro.

Fué a estos elementos a quienes el Gobierno de la dictadura hizo

un regalo de más de dos millones de pesetas,

valor de los bienes del Centro de Dependientes de Barcelona.

Antes de esto el Centro había sido ya clausurado dos veces; una, parcialmente, y otra, en su totalidad, ocurriendo el caso peregrino durante el año que duró la clausura total que les fuera cedida una secretaría, compuesta de dos habitaciones, en la Delegación Regia del Trabajo, y de la cual les obligaban a pagar un alquiler de "noventa" pesetas "semanales" los primeros meses y de setenta y cinco después. El general Milans del Bosch, gobernador civil, les obligó a rebajar la cuota inicial del Centro de una peseta cincuenta céntimos, a que se había cobrado siempre, a una peseta, diciéndoles que gracias a tener el local clausurado no tenían necesidad de tanto dinero.

Los nuevos "dueños" por Real or-

den del Centro, convencidos de la poca popularidad de que gozaban entre los nueve mil socios que la componían, idearon para desembarazarse de los más activos y populares no cobrarles la cuota para así poder darlos de baja; pero les aguaron la treta mandando el importe de sus cuotas por medio de notario. Como no les valió la combina idearon llamarlos individualmente para amedrentarlos.

El primero que acudió al llamamiento fué recibido por Ramón Sales, presidente de los Sindicatos libres, que ni pudor había tenido para hacerse socio del Centro.

Una Asamblea disuelta a tiros. Los nuevos directivos por Real orden y dirigentes de los Sindicatos libres, para dar viso de legalidad a su reinado, decidieron convocar una Asamblea general de socios; pero, impotentes ante la avalancha de socios que se les vino encima, la suspendieron y la disolvieron a tiros a ciencia y paciencia de la policía de Barcelona, que conocía de sobra a los que de tal modo actuaban.

Al poco tiempo fué convocada nueva Junta—con la policía en la puerta del local, la cual cacheaba a los socios que no eran conocidos como del Sindicato Libre—, con una orden del día que, convocando la Junta para las doce del día, decía durarían las votaciones hasta las doce de la noche, sumándose el número de votos no emitidos como dados a favor de la Junta de Real orden. Primo aprendió después de ellos.

En esta reunión fué nombrado presidente Ramón Sales, jefe de las bandas del Sindicato Libre, y el cual lo es todavía actualmente, a pesar de la demanda de ilegalidad presentada al Juzgado correspondiente por los socios, como igualmente se había hecho anteriormente ante la Sala tercera del Tribunal Supremo contra la Real orden no publicada en parte alguna.

El Gobierno Berenguer debe reparar esta arbitrariedad. Así lo pide el pueblo de Barcelona, que no se explica cómo es posible que después de tanto tiempo de decretar el cese de la Junta de Real orden del Ateneo de Madrid y la del Orfeo Graciense de Barcelona, pueda dejar tranquilamente gozar de los bienes de los dependientes de Barcelona a una gente de historia tan poco edificante y de sobra conocida de todo el mundo.

Ellos son los que amenazaron a Indalecio Prieto en el Congreso; a ellos

acusa el pueblo de la ola de sangre que enrojeció las calles de Barcelona; ellos son los que han servido incondicionalmente a la Dictadura, actuando de agentes provocadores y de policías honorarios; ellos son los que han podido amenazar a Eduardo Ortega y Gasset, diciéndole no fuera a Barcelona a visitar la Exposición porque para él sería demasiada "exposición"; ellos, igualmente, han amenazado a Miguel de Unamuno, jactándose de que le prohibían visitar Barcelona; ellos, en fin, son los que todo el pueblo de Barcelona desea quitarse de encima, como quien se quita una pesadilla.

¿Qué impide, pues, al Gobierno reparar esta injusticia? Nosotros no podemos, naturalmente, creer que sea el miedo que alguien pueda tener a estos elementos, ni tampoco nos avenimos a aceptar el que la influencia de su creador y protector sea todavía tan grande que no se pueda resolver este pleito en su contra, como es de justicia.

Hasta ahora quizá había podido achacarse a olvido; pero si la injusticia perdura, la opinión tendrá derecho a hacer las cábalas que la actitud del Gobierno le sugieran.

Al serles entregado el Centro, éste era uno de los principales

Centros de Cultura Obrera de Barcelona,

con unas Escuelas mercantiles nocturnas, con más de 1.300 matriculados, la más importante Mutua de socorros de la ciudad; una cooperativa de consumo, club de mar, un edificio en la Rambla de Santa Mónica y más de nueve mil socios.

Hoy no le queda al Centro más de cuatro a cinco mil socios y lo que no ha podido ser destruido. No existe la cooperativa ni las Escuelas mercantiles; pero, en cambio, su salón de conferencias se ha convertido en salón de baile, en el cual se ha registrado más de una agresión con versión de sangre.

Aquello es lo que hallaron y esto es lo que dejarán.

No cuesta mucho comparar, ni mucho resolver en justicia.

Barcelona, agosto, 1930.

De todos los libros que envíen autores y editores a la Redacción de NUEVA ESPAÑA nos ocuparemos en nuestra sección crítica

CARTA DE BERLIN

EL FONDO DE LA LUCHA

por T. FERNANDEZ

== ARMESTO ==

El último Parlamento alemán ha muerto de esterilidad, terrible plaga del parlamentarismo, nueva langosta de las ideas, de las malas ideas. Yo mismo he dicho aquí mi responso al Parlamento alemán hace algunos meses. Y la campaña electoral que ha comenzado ya sañudamente es una terca ratificación de esta muerte. Ni una idea nueva, ni una sola renunciación generosa, ni una solución altruista ha aparecido en los programas electorales de los partidos políticos que se reparten el Reichstag y los papeles de su farsa. Un cerrilismo semejante al de los partidos históricos alemanes sólo pudiera encontrarse en los partidos históricos españoles. La política gubernamental, erizada de partidismos, anquilosada por los intereses creados, da vueltas en torno a una noria agotada y abandonada, la libertad, vueltas tercas, rutinarias, de asno con los ojos tapados. Esa palabra artificiosa y hueca de libertad (libertad para seguir explotando al que produce) quieren blandirla a modo de enseñanza ideal que dignifique la defensa de sus intereses. Pero la palabra libertad no tiene para los viejos parlamentarios de todo el mundo otro valor que el que tiene la vara mágica para el prestidigitador, distraer la vista del que especta.

Todos los esfuerzos realizados para conseguir una fusión de los partidos burgueses que llevara a las elecciones un programa amplio en el que se abordara con cierta comprensión el problema económico de la Alemania actual han fracasado. En la burguesía del mundo entero ha quebrado ya el espíritu de clase que la había llevado a realizar la revolución francesa. La burguesía se sintió clase mientras tuvo que luchar contra la aristocracia y el feudalismo, ya que para esta lucha era eficaz ese sentido de clase, tanto porque eran más los burgueses que los aristócratas como porque su misión ante el mundo era más importante. Pero, ahora la burguesía está obligada a luchar contra el proletariado, que se siente clase por las mismas razones que antes se había sentido la burguesía. Esta sabe que en una lucha de clase a clase su derrota es inminente; por eso rehuye presentarse como clase y conduce la lucha hacia el particularismo, para hacerla más complicada y más difícil. Sólo sobre esta teoría general puede explicarse el caso particular de Alemania agarrándose las distintas ramas del capitalismo a un engranaje político cerrado y cerril, en el que los intereses particulares lo determinan todo, así en el partido populista, donde

está atrincherada la gran industria, así en el Demócrata—ahora de Estado—, donde actúa la banca, así en el agrario, donde se defienden los terratenientes, etc. Partidos desprendidos de la realidad nacional y univresal, enconchados en su círculo, en sus intereses creados, inasequibles a todo e impávidos ante las ideas. Y estos mismos partidos defensores de bolsas nominales son los que difaman al marxismo y al materialismo histórico. El materialismo es natural para ellos solamente en cuanto conserva y protege, en cuanto conquista y ataca entonces es demoníaco.

Naturalmente, estamos asistiendo a una petrificación de los valores de que vivió la política durante los últimos tres cuartos de siglo, verificada por aquellos mismos que los habían creado. Cuando la burguesía no bastardea, como en Inglaterra o Francia, no petrifica como en Alemania estos valores, entonces los burla con la dictadura, como en Italia, en España, en Polonia, etc. Herman Heller, una de las mentes políticas alemanas más esclarecidas, decía ha poco en un ensayo que la dictadura era la reacción natural del burguesismo contra el imprevisto desarrollo de la democracia, no el fracaso de la democracia. En efecto, la burguesía antes propugnadora y defensora de la democracia se percató ahora que la fuerza de ésta se vuelve contra ella, porque ha puesto el instrumento político en manos de la masa, del proletariado. La burguesía, al propugnar la democracia no contaba sino con arrebatarse por medio de ella los privilegios a la aristocracia, no preveía que después de los privilegios de la aristocracia, por evolución natural, habría de destruir sus propios privilegios. Contra ello burla a la democracia. Al bartardear y burlar los principios democráticos ha conseguido la burguesía crear el proletariado revolucionario. Lo que hay de inicuo en la actitud de los socialistas de todo el mundo no consiste en que no sean violentos y revolucionarios, sino en que convivan esta mixtificación de la democracia, aceptándola como pura. En fin, la burguesía ha traicionado su gran misión histórica, su gran hazaña libertadora, porque ponía en peligro sus prebendas económicas.

¿Cómo va a tener la lucha en el campo de enfrente otro sentido que el económico? Hoy la economía, precisamente por la valoración que le ha prestado la burguesía, se ha convertido en el signo de los valores humanos. No porque la economía sea todo

en la vida, como creen que creía Marx y sus simples intérpretes, sino porque la libertad económica es el fondo indispensable para que aquellos valores se creen independientes y puros. Las cosas no cambian por la sola fuerza del entusiasmo, las condiciones para que triunfe una reforma social deben buscarse en la misma realidad y sólo en cuanto ésta se "imponga" a la idea tiene sentido querer imponer la idea al mundo real. A Feurbach le bastó para conquistar la lógica del cristianismo, y por lo tanto, su idea más pura, con expurgarlo de imaginación y reducirlo a "su" realidad. Lo que pretende el marxismo es retrotraer el mundo a su realidad y sólo entonces será cuando el mundo acierte con el claro ideal de sí mismo. Hegel decía que para comprender una cosa hay que explicársela en su necesidad.

El caso de la política alemana es el caso más elocuente de esta lucha entre la idealidad y la realidad. La idealidad es la de aquéllos, los que se atrincheran en sus intereses particulares, cada uno desentendido de los demás y todos de la nación, mientras se cubren con párrafos de orden, de libertad, de derechos del hombre, etcétera. La realidad es la del proletario, que se siente miembro de una sociedad, hombre en comunidad con los demás hombres, ciudadano de un pueblo. Los partidos políticos históricos son cada día más "privados", mientras la masa social que les alentaba, ilusionada por lo que es en sus programas accesorio y traicionable, desengañada se desvía hacia los partidos extremos, el nacionalsocialista o el comunista. En las próximas elecciones va a poder presenciarse una defensa histérica y torpe de los partidos históricos contra los partidos revolucionarios. Esto lo saben muy bien los partidos históricos, sin embargo, prefieren morir agarrados a su presa a consentir en una comunidad generosa de todas las clases burguesas que permitiera una solución a los problemas actuales de Alemania y un cauce natural a la evolución social. El loc-kaut emprendido por las industrias metalúrgicas es un significativo ejemplo de lo que digo. La industria en vez de reaccionar ante las elecciones, favoreciendo el aumento de trabajo, echan obreros a la calle para excitar el movimiento reaccionario hacia la derecha, pero lo que verdaderamente excitan es la revolución. Por de pronto las próximas Cortes están tan muertas ya como las que murieron hace un mes.

Berlín, agosto.

ACERCA DEL LIBRO

por A. HURTADO

Notas de un confinado

DE MENDOZA

Durante la dictadura de Primo de Rivera, Luis Jiménez de Asúa fué uno de sus enconados adversarios. Para él fué un imperioso deber—como acudir a su cátedra, como pagar a su casero—criticar los procedimientos ilegales de que se valió la dictadura para consolidarse durante seis años. Y esta actitud perfectamente cívica no fué comprendida. Se la derivó—maliciosamente—por otros derroteros: hacia el plano de la “habladuría” de café. O poco menos. La posición de Asúa fué objetiva. Muy distante estuvo de mezclarse en chismes y censurillas de menor cuantía. Su posición fué en todo momento pública, combativa. Como los dirigentes—¡por aquellos días!—de los destinos nacionales no podía oponerle razones y derechos como los que Asúa manipulaba para combatirles, dieron en perseguirle como un vulgar chismoso. O poco menos.

Desde el confinamiento en Chafarinas hasta la vulgar treta—digna de la cabeza de un Galo Ponte o un Delgado Barreto—de retenerle sus artículos en el gabinete de censura, Asúa hubo de sufrir toda clase de inconvenientes de manos de la dictadura.

Con el confinamiento de Asúa en Chafarinas pretendieron los dictadores—sin duda—inferirle un mal. Pero, sí, sí. El tiro—como dice el refrán—les salió por la culata. Con esta decisión obcecada la dictadura se dió por propias manos la más terrible puñalada. Jamás de sus enemigos pudo pensar siquiera recibir embate tan contundente. Las Repúblicas sudamericanas, esas hijas de España que tanto se barajan en las peroratas hispanoamericanas, acudieron—por conducto de sus representaciones intelectuales—en favor del compañero, como diría “Tirano Banderas”, caído en desgracia.

Sin querer, los dictadores se pusieron en evidencia ante Sudamérica.

En algunas Repúblicas estuvo a punto de estallar el flemón de actos de acusación antiespañola. Así, al menos, lo comunicaron graves representaciones diplomáticas.

¿Qué logró Primo de Rivera con el confinamiento de Asúa? Sencillamente, verse compelido a otorgarle un “pretendido” indulto a los quince días de confinamiento. Ni más, ni menos. En cambio, Asúa, en sus quince días de permanencia en la isla de Isabel II, logró una peraltación más exaltada—si cabe—de su personalidad ciudadana. Ni más, ni menos.

De no ser Asúa la persona cívica y combativa que es, a estas horas le tendríamos explicando su especialidad penal en cualquier aula sudamericana.

Hecho que hubiéramos tenido que gemir la juventud española. Hecho doblemente gemebundo si, como era uso y abuso, el dictador le hubiera dado remate con una de sus características y anticastellanas “notas oficiosas”. Punto y aparte: ?

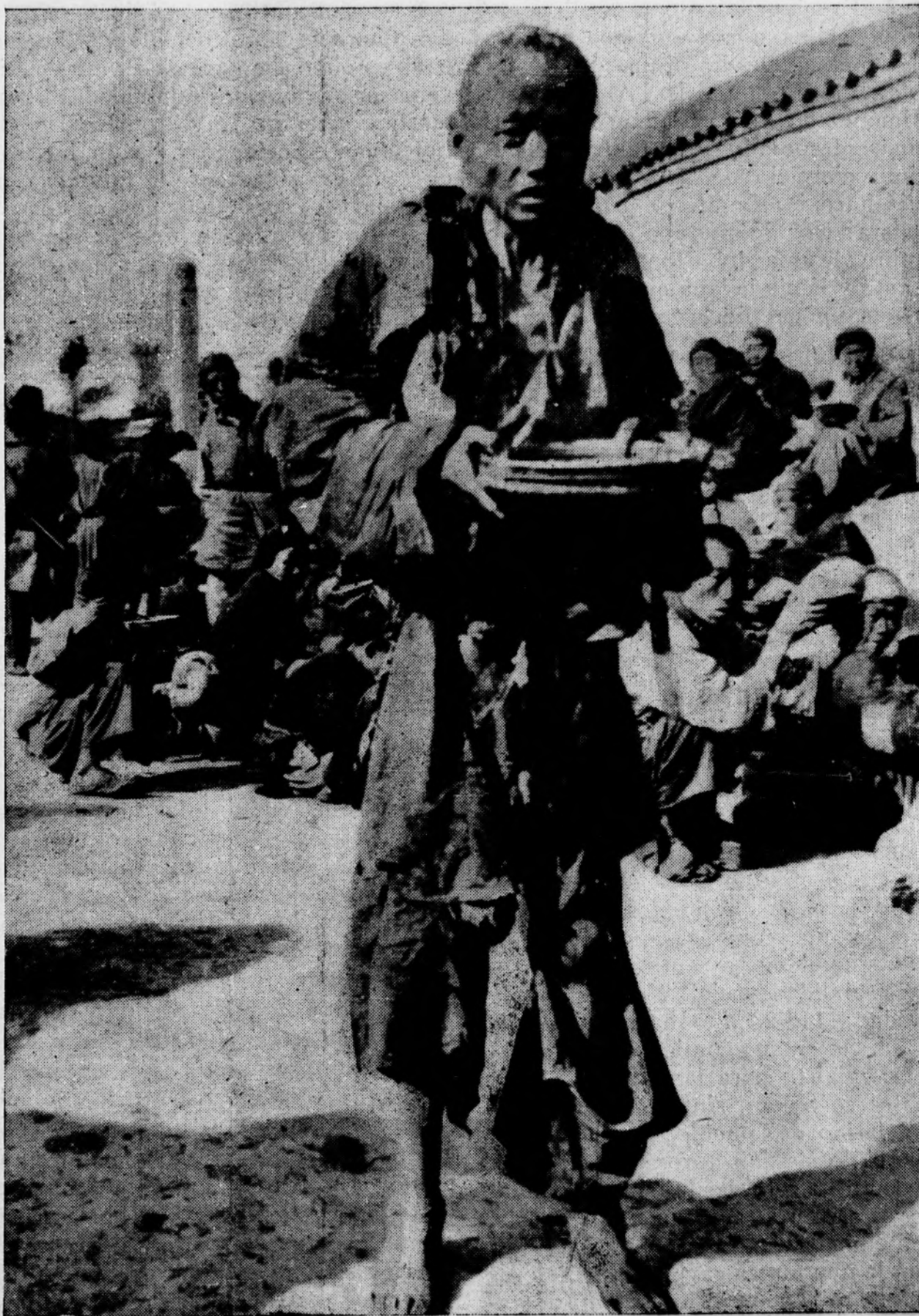
¿Qué opinan los enhiestos policías de la lengua castellana de los mil puntapiés léxicos que el dictador le propinó?

De Sudamérica arribaron a la mesa de trabajo de Asúa ofertas de hospitalidad oficial y particular. Sin embargo, él supo agradecerlas, defiriéndolas por continuar en su puesto de combate.

La cátedra de Asúa no es—como al-

gunas similares—un vulgar desfiladero de jóvenes que aprueban sin pena ni gloria un requisito de su carrera. Es una incubadora de jóvenes preparados para ver los problemas nacionales desde un atalayadero particular. De la cátedra de Asúa no salen, ciertamente, papanatas de esos que se alborozan con cualquier disertación de un parlanchín equis. O con una homilía clerical. No, por cierto. He aquí lo que no le perdonan sus enemigos, los eternos reaccionarios de nuestra España. Si les fuera dable lanzarlo a la hoguera, como un nuevo Miguel Servet, lo harían de buena gana.

Sí, sí, a la hoguera—¿verdad señores



Ayuntamiento de Madrid

El hambre en China.—Un aspecto de la terrible situación.

de "El Debate", de "El Siglo Futuro" y de "La Nación"?—con Asúa, por haber tenido la desfachatez—¡qué atrevimiento!—de escribir un libro que se titula "Libertad de amar y derecho a morir". (El tratamiento que hemos otorgado a las huestes de Delgado Barreto es una metáfora un tanto ironista. ¡No hacía falta advertirlo! Pero, por si acaso...)

En España todo aquel que tenga la desgracia de apartarse del gregario ambiente, ¡buena la ha hecho!

En España, cuando un ciudadano ejercita sus derechos—¡caso insólito!—contra la ilegalidad de una forma de Gobierno, no se le escucha, no se le atiende, no se le intenta oponer razones. Sencillamente, se coge a dos policías, se les conmina energúmenamente, y a los dos días ya tenemos a ese ciudadano ejemplar camino de Chafarinas. O de Fuerteventura. O recluso en un castillo de Montjuich. O de Pamplona. Es el vernáculo procedimiento de que echan mano nuestros clásicos gobernantes. Desde Primo de Rivera hasta.....

Jiménez de Asúa, confinado en Chafarinas, despojado—por tanto—del legítimo ejercicio de su cátedra, ¿qué podía hacer? ¿Vagar, como un vulgar libelista? No; de ninguna forma. Asúa, hombre de una doble personalidad, la docente y la ciudadana, privado de ambas—en un par de horas—no le cabía

sino ejercitar una innata facultad: la de escribir. Nada más adecuado que, sirviéndose de su caudal de ciencia, entregarse a escribir su reivindicación ciudadana: "Notas de un confinado".

Aquí tenemos—pues—a Asúa poniendo en pie, uno a uno, sus derechos de ciudadano atropellado, por una forma de Gobierno ilegal. A tal atropello opone tal artículo del Código penal y civil español. Nada más. De una forma serena, sin lagrimeos, sin embrollos, sin virulencias. Si algo tenemos que objetar a "Notas de un confinado" es esto precisamente: su excesiva pasividad. La larga antesala del manuscrito para entrar en cajas y la relectura en momentos en que la muerte del dictador era la actualidad llevaron a Asúa a ejercitar una poda de adjetivos espontáneos, acusaciones germinadas al calor de la injusticia, etc., que eran, en esencia, lo mejor de "Notas de un confinado".

Este conjunto de páginas—201—, que fina así: "No consintamos los españoles que la muerte de Primo de Rivera sea escudo de impunidad", antes que semáforo que registra las vibraciones emocionadas de un hombre que aún lleva flagrante la injusticia en el alma, es espejo que nos contornea la figura de un hombre—ya—sereno, tranquilo, distante del momento del atropello, en el—casi—ejercicio completo de sus derechos. Nada más.

Esto, a nuestro juicio—o mucho erramos—nos ha parecido "Notas de un confinado". ¡Ojalá nos equivocáramos!



LE COMTE BETHLEN

por V. SALA

VII

MUSICA

EL ARTE Y LA MASA

Hay en esta relación una suma de errores que hacen ingratísima la tarea de aproximarse a ella. El encono que la incompreensión mutua pone en las cosas nos hace padecer del temor a lo excesivamente delicado de tratar. Tenemos una primera incógnita: en nuestro presente, ¿el Arte desprecia a la Masa? Muchos creen poder afirmarlo; así, apoyándose en el continuo alejamiento que el arte tiene de ella, olvidando que en esta posición de alejamiento ha permanecido el arte siempre así, y que realmente es ahora cuando más comienza a sentir el artista la responsabilidad social. No ya sólo en la Edad Media, sino hasta en el siglo XVIII en sus comienzos, los artistas trabajaban para las personas ricas que les sostenían, sintiendo débilmente el latido del pueblo; es el XIX el gran siglo de las aproximaciones; el artista torna a lo desnudamente humano y se crea un pseudoarte, que consiste en embellecer las cosas, posición falsa en la que nunca cayeron los mejores tipos de artista puro, que siempre trabajaron, como es lógico, el Arte por el Arte, y no por otras cosas que se le

quisieron pegar, unas veces llevadas de un fin utilitarista—tendencia que parece resucitar hoy mismo en los que empiezan a tachar el Arte de actividad inútil y, por tanto, antisocial—, otras por quererlo transformar en un elemento moralizador, empleándolo como una especie de pedagogía sentimental.

Hoy se ha vuelto a las formas puras de las artes y a querer tan solo lo estético por lo estético. Naturalmente, esto lo aparta de la masa porque, desgraciadamente, los sentimientos estéticos andan poco esparcidos y son de categoría tal vez demasiado poco asequible para los hombres de una cultura media. Nuestro pueblo tiene un magnífico instinto estético, pero su inteligencia ha sido demasiado descuidada para poder percibir lo elaborado por los artistas que exige una mayor complejidad espiritual que lo puramente, limpiamente instintivo. El hombre del campo, frente a la música, siente nuestra riquísima música natural, sin poder pasar más allá en los valores musicales, y el de la ciudad aún está más desorientado en este sentido.

Este alejamiento de la masa y el Arte es altamente perjudicial para ambos, no ya por los beneficios indudables que para la masa representaría su contacto, sino para el mismo Arte sería beneficioso este contacto íntimo con lo humano. Ciertamente, el Arte se ha hecho siempre para los demás—últimamente Falla así lo afirmaba del suyo—, pero sintiendo junto a este generoso impulso la frialdad de que a los demás no les importaba mucho eso que para ellos se hacía.

Hago constar antes del último punto que he procurado no hablar más que de la masa, lo cual no quiere decir que yo a ella le achaque solamente esta incompreensión que ha sido padecida por el ambiente humano general, habiendo sido mucho más funesta para el Arte la incompreensión del burgués que ha creído gustarle y que no ha sido capaz más que de saborear lo ya reconocido como un valor, por instinto imitativo, y regocijarse plenamente con los valores negativos y decadentes.

En los umbrales del trotskismo

POR L. FERSEN

El carácter internacional de la revolución socialista, iniciada por la U. R. R. S. S., no debe interpretarse como el impulso más o menos generoso de una nación que trata de imponer su norma singularísima. El internacionalismo revolucionario no es e lresplandor de un pueblo que, de repente, se empeña en redimir al mundo porque cualquier espíritu santo le estuviese arreando huevos en la cabeza. El internacionalismo revolucionario es la expresión política de la lucha contra el capitalismo, e históricamente culmina en el momento en que la sociedad burguesa, llegada a las más abominables contradicciones, obliga a poner a la orden del día los problemas socialistas.

El grado de madurez para la revolución no hay que buscarlo, pues, en cada pueblo en particular, sino en el estado general de la sociedad burguesa, que, como consecuencia de sus contradicciones internas, ha entrado en un período de violencia revolucionaria, en este momento concentrado en los países sometidos al régimen colonial. Obsérvese que la línea divisoria de las luchas actuales la marca el capitalismo, en forma de lucha de las clases oprimidas—a cuya cabeza camina el proletariado revolucionario—, contra la burguesía capitalista, o de los pueblos oprimidos contra las grandes potencias.

La vieja manera de plantearse el problema de los países adelantados y de los países atrasados, que suponía una prelación tal que aquellos pueblos en que el régimen democrático estuviese más desarrollado debían, a su vez, ser los primeros en iniciar y realizar la revolución socialistas, se apoyaba en la imprecisión de ideas propia de los precursores, y que hoy utilizan los reaccionarios en sus espirituales conversaciones de sobremesa. El problema cambia radicalmente de aspecto desde el momento en que la tarea de edificar el socialismo la emprende el proletariado, organizándose en dictadura revolucionaria. Y la dictadura del proletariado, que es la condición indispensable para alcanzar el socialismo, tiene a la vista dos problemas fundamentales: tomar el poder y mantenerlo. El grado de madurez de un pueblo, el estado de la reacción nacional e internacional, son precisamente los problemas que justifican la dictadura del proletariado, que la hacen más limitada o más severa, o de duración más larga.

Repitámosles a los burguesitos intelectuales, que creen estar respirando los sutiles aromas de las altas regiones del espíritu cuando logran pasar de matute una vaguedad, repitámosles que la revolución rusa, objetivamente

considerada, no es otra cosa que la primera revolución proletaria del mundo, en Rusia. Que tiene que encararse con sus problemas nacionales, y, en consecuencia, adopta formas sólo válidas en aquel lugar. Pero que la dictadura del proletariado no es la expresión de las condiciones intrínsecas del pueblo ruso considerado como una isla, sino expresión de los problemas íntimos de la sociedad burguesa. Que la dictadura del proletariado en un país de régimen democrático capitalista significa el primer paso hacia el socialismo, rompiendo con aquellas formas políticas que utiliza la burguesía para extender sus tentáculos. Que la dictadura del proletariado en Rusia—o en cualquier país donde se congreguen condiciones semejantes—significa el primer paso hacia el socialismo, sin detenerse en la etapa democrática.

Bastante más lamentable es tener que decir estas cosas, no a los burguesitos intelectuales, que a última hora sirven para entrenarse uno; peor es tener que decirselo a los mismos comunistas, a los teólogos de la escuela de Stalin, cuya principal tarea consiste en justificar los errores y contradicciones nacidos de una visión estrecha, parcial, de la política revolucionaria.

La teoría que pretende edificar el socialismo en un solo país viene a cubrir, con torpe eclecticismo, las vacilaciones de quienes poco antes de la revolución de octubre pretendían que los bolcheviques formasen la extrema izquierda de un parlamento burgués. Hoy, con la revolución comenzada, gracias ante todo a Lenin y a Trotsky, se mantienen fieles a su laxitud, limitándose a administrar torpemente las conquistas revolucionarias. Antes no se sentían capaces de ir más allá de un parlamento burgués en Rusia; hoy no se sienten capaces de llevar la dictadura del proletariado más allá de Rusia. Trotsky, que defiende el internacionalismo, situándose en la verdadera raíz de los hechos, es combatido con argumentos de topo, y la teoría de la revolución permanente, que pasa a edificar el socialismo desde el punto de vista internacional, es considerada como una blasfemia horrible.

La revolución que se funda, ante todo, en un estudio de la situación internacional, ha de realizarse en la revolución internacional. La dictadura del proletariado es el instrumento que permite abordar la empresa, sin pararse en distinciones entre países maduros y no maduros, que permite esperar la revolución internacional que llevará a término el socialismo y que, por tanto, está en el deber de desplegar una po-

lítica consecuente con sus fines. El pecado de Trotsky reside en afirmar que la revolución rusa es imposible sin la revolución internacional.

¿Qué táctica admirable sería el stalinismo, si los problemas se resolviesen cerrando los ojos! Stalin procede como si pensase: Si reconocemos que la revolución rusa y la revolución internacional se condicionan, debemos reconocer nuestro fracaso, pues la revolución internacional no se ha producido. ¡Qué admirable!

Los bolcheviques sabían, cuando tomaron el poder, que su revolución no era posible sin la revolución mundial, pero no se apoyaban en la revolución internacional a fecha fija. Esta objeción vulgar, fuente de teorías vulgares, fué puesta varias veces a los bolcheviques. Oigamos a Lenin en su respuesta a Kautsky:

"Kautsky — escribe Lenin — ha cometido un pequeño error, sobre el cual ha fundado toda su crítica del bolchevismo. Ha mezclado la táctica que espera la revolución en una fecha más o menos próxima, pero nunca a fecha fija, y la táctica que espera la revolución europea a fecha fija."

"La segunda táctica es una estupidez. La primera es obligatoria para todo marxista, para todo proletario revolucionario, para todo internacionalista."

¿Ha cambiado la situación desde que Lenin escribió su libro? Las causas que determinaron la última guerra, ¿han sido superadas? Para él, que sólo ve una situación revolucionaria en las grandes explosiones multitudinarias, es decir, cuando ya es imposible orientar la revolución si no se tenía prevista, efectivamente, no estamos en presencia de una situación revolucionaria; las masas europeas sufren en este momento un reflujo. Pero la verdad es otra. Continuamos en presencia de una situación revolucionaria, porque las causas más hondas que determinan esta situación no han sido superadas. En este período de tránsito, los obreros rusos deben perfeccionar cada vez más su Estado, hacerlo cada vez más obrero, tener clara conciencia de sus fines, y con la revolución internacional se llevará a término el socialismo.

La revolución permanente, donde se resume el trotskismo, defiende una táctica severa, intransigente con la burguesía, condenatoria de toda piratería demagógica; establece una estrategia lo suficientemente ágil para adaptarse a los cambios efectuados en el mundo en el curso de estos últimos años, sin perder nunca de vista las verdaderas posiciones teóricas del bolchevismo.

de "El Debate", de "El Siglo Futuro" y de "La Nación"?—con Asúa, por haber tenido la desfachatez—¡qué atrevimiento!—de escribir un libro que se titula "Libertad de amar y derecho a morir". (El tratamiento que hemos otorgado a las huestes de Delgado Barreto es una metáfora un tanto ironista. ¡No hacía falta advertirlo! Pero, por si acaso...)

En España todo aquel que tenga la desgracia de apartarse del gregario ambiente, ¡buena la ha hecho!

En España, cuando un ciudadano ejercita sus derechos—¡caso insólito!—contra la ilegalidad de una forma de Gobierno, no se le escucha, no se le atiende, no se le intenta oponer razones. Sencillamente, se coge a dos policías, se les conmina energúmenamente, y a los dos días ya tenemos a ese ciudadano ejemplar camino de Chafarinas. O de Fuerteventura. O recluso en un castillo de Montjuich. O de Pamplona. Es el vernáculo procedimiento de que echan mano nuestros clásicos gobernantes. Desde Primo de Rivera hasta.....

Jiménez de Asúa, confinado en Chafarinas, despojado—por tanto—del legítimo ejercicio de su cátedra, ¿qué podía hacer? ¿Vagar, como un vulgar libelista? No; de ninguna forma. Asúa, hombre de una doble personalidad, la docente y la ciudadana, privado de ambas—en un par de horas—no le cabía

sino ejercitar una innata facultad: la de escribir. Nada más adecuado que, sirviéndose de su caudal de ciencia, entregarse a escribir su reivindicación ciudadana: "Notas de un confinado".

Aquí tenemos—pues—a Asúa poniendo en pie, uno a uno, sus derechos de ciudadano atropellado, por una forma de Gobierno ilegal. A tal atropello opone tal artículo del Código penal y civil español. Nada más. De una forma serena, sin lagrimeos, sin embrollos, sin virulencias. Si algo tenemos que objetar a "Notas de un confinado" es esto precisamente: su excesiva pasividad. La larga antesala del manuscrito para entrar en cajas y la relectura en momentos en que la muerte del dictador era la actualidad llevaron a Asúa a ejercitar una poda de adjetivos espontáneos, acusaciones germinadas al calor de la injusticia, etc., que eran, en esencia, lo mejor de "Notas de un confinado".

Este conjunto de páginas—201—, que fina así: "No consintamos los españoles que la muerte de Primo de Rivera sea escudo de impunidad", antes que semáforo que registra las vibraciones emocionadas de un hombre que aún lleva flagrante la injusticia en el alma, es espejo que nos contornea la figura de un hombre—ya—sereno, tranquilo, distante del momento del atropello, en el—casi—ejercicio completo de sus derechos. Nada más.

Esto, a nuestro juicio—o mucho erramos—nos ha parecido "Notas de un confinado". ¡Ojalá nos equivocáramos!



LE COMTE BETHLEN

MUSICA

por V. SALA

EL ARTE Y LA MASA

VII

Hay en esta relación una suma de errores que hacen ingratisima la tarea de aproximarse a ella. El encono que la incomprensión mutua pone en las cosas nos hace padecer del temor a lo excesivamente delicado de tratar. Tenemos una primera incógnita: en nuestro presente, ¿el Arte desprecia a la Masa? Muchos creen poder afirmarlo; así, apoyándose en el continuo alejamiento que el arte tiene de ella, olvidando que en esta posición de alejamiento ha permanecido el arte siempre así, y que realmente es ahora cuando más comienza a sentir el artista la responsabilidad social. No ya sólo en la Edad Media, sino hasta en el siglo XVIII en sus comienzos, los artistas trabajaban para las personas ricas que les sostenían, sintiendo débilmente el latido del pueblo; es el XIX el gran siglo de las aproximaciones; el artista torna a lo desnudamente humano y se crea un pseudoarte, que consiste en embellecer las cosas, posición falsa en la que nunca cayeron los mejores tipos de artista puro, que siempre trabajaron, como es lógico, el Arte por el Arte, y no por otras cosas que se le

quisieron pegar, unas veces llevadas de un fin utilitarista—tendencia que parece resucitar hoy mismo en los que empiezan a tachar el Arte de actividad inútil y, por tanto, antisocial—, otras por quererlo transformar en un elemento moralizador, empleándolo como una especie de pedagogía sentimental.

Hoy se ha vuelto a las formas puras de las artes y a querer tan solo lo estético por lo estético. Naturalmente, esto lo aparta de la masa porque, desgraciadamente, los sentimientos estéticos andan poco esparcidos y son de categoría tal vez demasiado poco asequible para los hombres de una cultura media. Nuestro pueblo tiene un magnífico instinto estético, pero su inteligencia ha sido demasiado descuidada para poder percibir lo elaborado por los artistas que exige una mayor complejidad espiritual que lo puramente, limpiamente instintivo. El hombre del campo, frente a la música, siente nuestra riquísima música natural, sin poder pasar más allá en los valores musicales, y el de la ciudad aún está más desorientado en este sentido.

Este alejamiento de la masa y el Arte es altamente perjudicial para ambos, no ya por los beneficios indudables que para la masa representaría su contacto, sino para el mismo Arte sería beneficioso este contacto tibio con lo humano. Ciertamente, el Arte se ha hecho siempre para los demás—últimamente Falla así lo afirmaba del suyo—, pero sintiendo junto a este generoso impulso la frialdad de que a los demás no les importaba mucho eso que para ellos se hacía.

Hago constar antes del último punto que he procurado no hablar más que de la masa, lo cual no quiere decir que yo a ella le achaque solamente esta incomprensión que ha sido padecida por el ambiente humano general, habiendo sido mucho más funesta para el Arte la incomprensión del burgués que ha creído gustarle y que no ha sido capaz más que de saborear lo ya reconocido como un valor, por instinto imitativo, y regocijarse plenamente con los valores negativos y decadentes.

En los umbrales del trotskysmo

POR L. FERSEN

El carácter internacional de la revolución socialista, iniciada por la U. R. R. S. S., no debe interpretarse como el impulso más o menos generoso de una nación que trata de imponer su norma singularísima. El internacionalismo revolucionario no es el resplandor de un pueblo que, de repente, se empeña en redimir al mundo porque cualquier espíritu santo le estuviese arreando huevos en la cabeza. El internacionalismo revolucionario es la expresión política de la lucha contra el capitalismo, e históricamente culmina en el momento en que la sociedad burguesa, llegada a las más abominables contradicciones, obliga a poner a la orden del día los problemas socialistas.

El grado de madurez para la revolución no hay que buscarlo, pues, en cada pueblo en particular, sino en el estado general de la sociedad burguesa, que, como consecuencia de sus contradicciones internas, ha entrado en un período de violencia revolucionaria, en este momento concentrado en los países sometidos al régimen colonial. Obsérvese que la línea divisoria de las luchas actuales la marca el capitalismo, en forma de lucha de las clases oprimidas—a cuya cabeza camina el proletariado revolucionario—, contra la burguesía capitalista, o de los pueblos oprimidos contra las grandes potencias.

La vieja manera de plantearse el problema de los países adelantados y de los países atrasados, que suponía una prelación tal que aquellos pueblos en que el régimen democrático estuviese más desarrollado debían, a su vez, ser los primeros en iniciar y realizar la revolución socialistas, se apoyaba en la imprecisión de ideas propia de los precursores, y que hoy utilizan los reaccionarios en sus espirituales conversaciones de sobremesa. El problema cambia radicalmente de aspecto desde el momento en que la tarea de edificar el socialismo la emprende el proletariado, organizándose en dictadura revolucionaria. Y la dictadura del proletariado, que es la condición indispensable para alcanzar el socialismo, tiene a la vista dos problemas fundamentales: tomar el poder y mantenerlo. El grado de madurez de un pueblo, el estado de la reacción nacional e internacional, son precisamente los problemas que justifican la dictadura del proletariado, que la hacen más limitada o más severa, o de duración más larga.

Repitámosles a los burguesitos intelectuales, que creen estar respirando los sutiles aromas de las altas regiones del espíritu cuando logran pasar de matute una vaguedad, repitámosles que la revolución rusa, objetivamente

considerada, no es otra cosa que la primera revolución proletaria del mundo, en Rusia. Que tiene que encararse con sus problemas nacionales, y, en consecuencia, adopta formas sólo válidas en aquel lugar. Pero que la dictadura del proletariado no es la expresión de las condiciones intrínsecas del pueblo ruso considerado como una isla, sino expresión de los problemas íntimos de la sociedad burguesa. Que la dictadura del proletariado en un país de régimen democrático capitalista significa el primer paso hacia el socialismo, rompiendo con aquellas formas políticas que utiliza la burguesía para extender sus tentáculos. Que la dictadura del proletariado en Rusia—o en cualquier país donde se congreguen condiciones semejantes—significa el primer paso hacia el socialismo, sin detenerse en la etapa democrática.

Bastante más lamentable es tener que decir estas cosas, no a los burguesitos intelectuales, que a última hora sirven para entrenarse uno; peor es tener que decírselo a los mismos comunistas, a los teólogos de la escuela de Stalin, cuya principal tarea consiste en justificar los errores y contradicciones nacidos de una visión estrecha, parcial, de la política revolucionaria.

La teoría que pretende edificar el socialismo en un solo país viene a cubrir, con torpe eclecticismo, las vacilaciones de quienes poco antes de la revolución de octubre pretendían que los bolcheviques formasen la extrema izquierda de un parlamento burgués. Hoy, con la revolución comenzada, gracias ante todo a Lenin y a Trotsky, se mantienen fieles a su laxitud, limitándose a administrar torpemente las conquistas revolucionarias. Antes no se sentían capaces de ir más allá de un parlamento burgués en Rusia; hoy no se sienten capaces de llevar la dictadura del proletariado más allá de Rusia. Trotsky, que defiende el internacionalismo, situándose en la verdadera raíz de los hechos, es combatido con argumentos de topo, y la teoría de la revolución permanente, que pasa a edificar el socialismo desde el punto de vista internacional, es considerada como una blasfemia horrible.

La revolución que se funda, ante todo, en un estudio de la situación internacional, ha de realizarse en la revolución internacional. La dictadura del proletariado es el instrumento que permite abordar la empresa, sin pararse en distinciones entre países maduros y no maduros, que permite esperar la revolución internacional que llevará a término el socialismo y que, por tanto, está en el deber de desplegar una po-

lítica consecuente con sus fines. El pecado de Trotsky reside en afirmar que la revolución rusa es imposible sin la revolución internacional.

¡Qué táctica admirable sería el stalinismo, si los problemas se resolviesen cerrando los ojos! Stalin procede como si pensase: Si reconocemos que la revolución rusa y la revolución internacional se condicionan, debemos reconocer nuestro fracaso, pues la revolución internacional no se ha producido. ¡Qué admirable!

Los bolcheviques sabían, cuando tomaron el poder, que su revolución no era posible sin la revolución mundial, pero no se apoyaban en la revolución internacional a techa fija. Esta objeción vulgar, fuente de teorías vulgares, fue puesta varias veces a los bolcheviques. Oigamos a Lenin en su respuesta a Kautsky:

“Kautsky — escribe Lenin — ha cometido un pequeño error, sobre el cual ha fundado toda su crítica del bolchevismo. Ha mezclado la táctica que espera la revolución en una fecha más o menos próxima, pero nunca a fecha fija, y la táctica que espera la revolución europea a fecha fija.”

“La segunda táctica es una estupidez. La primera es obligatoria para todo marxista, para todo proletario revolucionario, para todo internacionalista.”

¿Ha cambiado la situación desde que Lenin escribió su libro? Las causas que determinaron la última guerra, ¿han sido superadas? Para él, que sólo ve una situación revolucionaria en las grandes explosiones multitudinarias, es decir, cuando ya es imposible orientar la revolución si no se tenía prevista, efectivamente, no estamos en presencia de una situación revolucionaria; las masas europeas sufren en este momento un reflujo. Pero la verdad es otra. Continuamos en presencia de una situación revolucionaria, porque las causas más hondas que determinan esta situación no han sido superadas. En este período de tránsito, los obreros rusos deben perfeccionar cada vez más su Estado, hacerlo cada vez más obrero, tener clara conciencia de sus fines, y con la revolución internacional se llevará a término el socialismo.

La revolución permanente, donde se resume el trotskysmo, defiende una táctica severa, intransigente con la burguesía, condenatoria de toda piratería demagógica; establece una estrategia lo suficientemente ágil para adaptarse a los cambios efectuados en el mundo en el curso de estos últimos años, sin perder nunca de vista las verdaderas posiciones teóricas del bolchevismo.

Motivo psicológico

El complejo de inferioridad femenino

por ANTONIO ABAUNZA

Dice Adler que toda la línea de conducta femenina se orienta en un sentido masculino. Y añade que todas sus manifestaciones neuróticas son la compensación de esta "nämlicher protest".

Tiene razón Adler en muchos casos, siempre que consideremos que la mujer puede percibir—de un modo no consciente, si acaso—que el hombre ha recabado para sí todas las ventajas de la especie con fines a su papel social.

Y el ser esto cierto no quiere decir que sea justo. Porque en lo que se traduce socialmente es en una impotencia para adquirir una independencia reservada únicamente al hombre. Así percibe la mujer la mediatización a que está sometido su porvenir. Y no puede extrañarnos que en muchos casos proteste—por mecanismo neurótico a veces—contra esta esclavitud a que está sometida. Y que su protesta inconsciente se traduzca por esta aspiración a devenir hombre, como meta del camino de la liberación, como expresión concreta que simboliza la capacidad de adquirir una libertad que ha de conferirle los medios para proporcionarse un arma suprema de lucha, para afirmar su yo, que en femenino padece el sentimiento de su inferioridad social.

En más de una ocasión he asistido a este debate de fuerzas íntimas que intentan luchar sin resultado contra la realidad opresora. Enfermas a causa de la protesta de verse en la imposibilidad de defensa con sus fuerzas—desvalorizadas por femeninas—ante las situaciones difíciles de la vida. Neuróticas por recurso, como compensación. Huída forzosa en la enfermedad, por no ser posible la lucha.

Sin concretar podíamos resumir el total de estos casos en los siguientes términos:

Mujer de edad media—de veinticinco a cuarenta años—, que padece una neurosis de un tipo cualquiera. Como antecedentes familiares más interesantes para nuestro objeto figuran que el padre murió de edad avanzada de una enfermedad cualquiera y que vivió de cualquiera de los múltiples escalafones que son la miseria física y espiritual de tantas familias españolas. Sus X hermanos—generalmente muchos, por esa proverbial proflitad del empleado español, sobre todo si es del Estado—, la mayoría de los cuales están casados y viven de un sueldo, en disposición de ganar el cual les puso el padre a costa Dios sabe de cuántos sacrificios. La enferma vive actualmente con su

madre de una modesta pensión de viudedad. La psicogenealogía no arroja ningún dato importante.

Como antecedentes personales figura una vida normal, con la mediocre vulgaridad de una vida de empleados españoles. Infancia, normal; pubertad, normal; juventud, normal. La familia fué sufriendo la normal disgregación de los hijos que se casan. Los miembros masculinos buscaron mujer, como sucede normalmente; los femeninos fueron pedidos a su tiempo en matrimonio, como normalmente están condenadas a esperar las mujeres de la familia española. La mediocre normalidad de una familia se ha convertido en la mediocre normalidad de varias. Y nuestra enferma, que vive normalmente con su madre, o en defecto de ésta con alguna hermana de turno, presenta de pronto una neurosis de cualquier tipo—normal, añadimos nosotros—. Neurosis normal, sí; lógica, por mejor decir. Y no creemos tener que forzarnos mucho en demostrar que, en efecto, la neurosis es una compensación—piadosa, pudiéramos añadir—de la que echa mano el inconsciente para resolver los múltiples motivos de protesta que se elevan desde el fondo del alma de aquella vida desprovista de las satisfacciones que buscan en la vida tanto los hombres como las mujeres.

Quizá los débiles argumentos estéticos de la enferma no le han permitido correr la suerte de sus hermanas, que, casadas, pueden encontrar, si no en el marido, en los hijos, un motivo que eleve su vida. El vacío de ésta y, por otro lado, la mediatización a que se ve sometida son causas que explican la neurosis.

Por eso no puede extrañarnos oír exclamar a ciertas enfermas de este tipo: "¡Si yo fuera hombre..., no estaría como estoy!" Posiblemente, no. Y es que el vocablo hombre lleva aparejados una serie de hechos concretos, de elementos de superioridad que permiten la lucha social con probabilidades de éxito.

El trabajo femenino tiene un precio inferior al del hombre. Y de esta forma a la mujer le resulta generalmente imposible o muy penoso adquirir una independencia económica que le permita por medio de su trabajo adquirir una independencia social.

Y pensemos que a este estado de cosas es al que conduce en parte la errónea educación femenina de todos los tiempos. Educación femenina que carece—carecía antes mucho más—de un sentido práctico, utilitario, imprescindible para poder luchar y ganarse la vida sin necesidad de esperar a que un tercero venga a resolverla.

Es decir, que es preciso que la educación de la mujer esté presidida por los mismos fundamentos en que se apoya la del hombre.

Y así quizá logremos que desaparezca en la mujer ese sentimiento de inferioridad capaz de conducirla por el camino de la neurosis.

Madrid, julio, 1930.



Ayuntamiento de Madrid

El viejo lobo romano
(Caricatura de Mussolini en la revista alemana Kladderadatch.)



Las cajas de cerillas

Las cajas de fósforos, pueden ser el exponente del espíritu de un país. Con esto, no queremos descubrir una teoría, según la cual, para conocer dicho espíritu haya que recurrir a las cajas de cerillas, pero puede resultar casi comprobada nuestra afirmación, observando las distintas cajas que conocemos. Las italianas, con cromos cursis y colorados; las rusas, de madera, con un avión dibujado en negro; las inglesas, fuertes y grandes; las suecas, con cubierta de metal; las francesas, elegantes estuches como de papel de fumar y las españolas...

En los tiempos de principio de siglo acompañaban a las cajas unas curiosas "fototipias" por las que desfilaban generales, ministros, escritores, y hasta los aguafuertes de Goya: dominaba la seriedad. La guerra; la gente venía a España, viajaba por aquí y las cerillas llevaban retratos de artistas y cuadros de museo. Postguerra; hay que atraer turistas y sus ilustraciones son fotografías típicas de monumentos y paisajes. Llega la época de los grandes negocios; se quiere emplear el dinero ganado en la lucha... de los ejércitos y esos estuches

se llenan por dentro y fuera de anuncios y, por fin, como ramificación de esos negocios y su desviación hacia un sector, aparecen las actuales: artistas de cinema y escenas de películas. En el interior, también respondiendo a la actualidad y como reminiscencia de las anteriores propagandas, una gran bandera española.

Reconocemos, pues, un hecho: las cajas de fósforos llevan, de un sitio para otro, imágenes de los artistas, recuerdo y propaganda de un nuevo arte; y esto es la comprobación de que el nuevo arte ha triunfado en su medio: en la masa.

La idea de la C. A. de F., de reemplazar losl anuncios por fotos de cinema, necesitaba, para haber triunfado, que el público reconociese en dichas fotos a sus artistas preferidos. El público los reconoce: el triunfo de las nuevas cajas es rotundo.

Una nueva modalidad de coleccionistas ha nacido junto con el nuevo tipo de enamorado que en los estancos pide cajas de Greta Garbo. La popularidad del artista se puede observar en esto, mejor que en todas las encuestas.

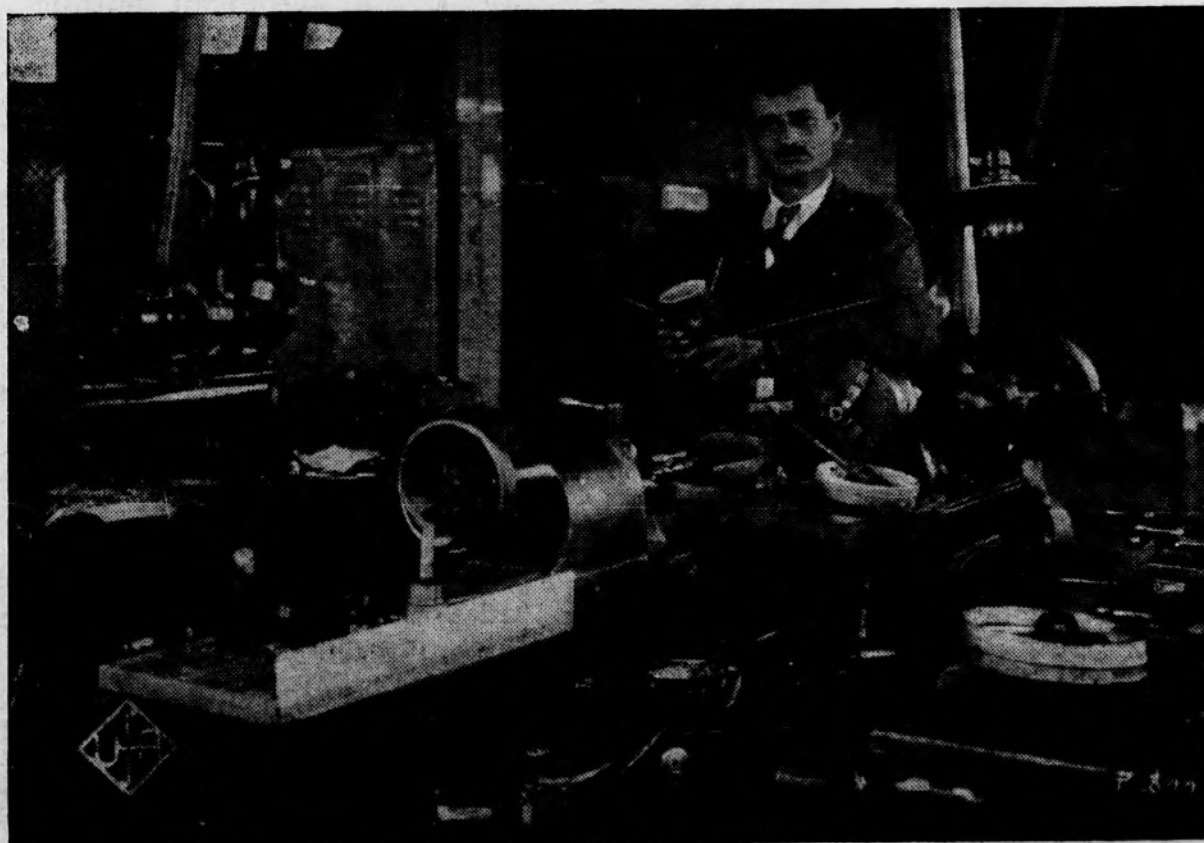
Pero la propaganda que antes hacían las cajas a lo que anunciaban, ahora es lo que anuncian, lo que hace propaganda de las cajas: es el cinema, con su popularidad, el que propaga las cajas de cerillas.

Y es aquí donde debemos posar nuestra atención: el cinema tiene una potencia propagadora potentísima, por su



dinamismo, es el arte que más se presta a ser popular. Las emociones que nos expresa entran en nosotros por la vista, las vemos y las comprendemos más fácilmente. Es la ley de mínimo esfuerzo la que se ha encargado de expandir el nuevo arte.

Por muchos esfuerzos que hizo la minoría para reservarse la pantalla, ha podido más la muchedumbre, que lo ha reivindicado para ella. La masa considera suyo al cinema, por eso se ha alegrado de ver a sus artistas en el bolsillo de las cerillas. Siempre tienen su imagen presente y recuerdan, a cada cigarrillo, su último film, su gesto simpático.



Ayuntamiento de Madrid
Profesor Oberth, de los talleres cinematográficos de la Ufa.



Pecado de negligencia ante un monopolio frailuno

El doctor Marañón no es liberal

== por Mauricio

Bacarisse ==

I.—El hombre, el médico, el padre de familia y el Consejo de Instrucción pública

Cuando tuve noticia de que don Gregorio Marañón y Posadillo había enviado unas cuartillas a esta Revista, no sólo por referencia de la Dirección de ésta, sino por carta particular de aquél, procuré evitar en mi pasado artículo, que trataba del informe de la Comisión Permanente del Consejo de Instrucción pública toda alusión que supusiese acometida de enjuiciamiento de su actitud, separada e independientemente de la de sus compañeros del citado cuerpo consultivo. He creído que era para mí un deber de consideración aguardar que salieran a luz las ratificaciones, más que rectificaciones aclaratorias de su voto en el dictamen y de sus posteriores declaraciones periodísticas, contenidas en el artículo de defensa que publicó simultáneamente con otro mío en estas mismas columnas D. Gregorio Marañón y Posadillo, a quien he nombrado y nombro hasta tres veces con sus dos primeros apellidos, por tenerlos a am-

bos por muy respetables y dignísimos; por estimar que eran cifras de la representación del más noble espíritu científico nacional, y por creer hasta muy poco, esperanza hoy desgraciadamente fallida, que serían timbres gloriosos en la historia del desenvolvimiento democrático español.

Como estas líneas están enderezadas a demostrar que el doctor Marañón no es liberal—exclusivamente, nada más y nada menos—, quiero encabezar mis manifestaciones con la declaración de mi respeto al caballero particular y al hombre de ciencia. Por eso me importa ante todo desvanecer el equívoco de que yo pretendí atribuirle una falta de sinceridad que siempre menoscaba y deslucía el prestigio de una íntegra moralidad, que yo no he puesto en duda. Si yo hubiera querido declarar que era insincero lo hubiera hecho. Nada me ponía traba a los puntos de la pluma, si no era un leal prurito de exactitud. Supone suspicacia atribuir a los demás algo que no llegaron a expresar. A pesar de la precipitación con que escribí la nota al artículo de primero de julio, hice constar exactamente lo que pensaba, esto

es: "Entre los consejeros figura un liberal ya muy en entredicho, en lo que se refiere a la autenticidad de sus convicciones". Convicción es el hecho de estar convencido o el acto de convencerse; fuera del ser que se convence, no hay convicción. En tal sentido tiene razón el doctor Marañón cuando dice: "Auténticas son, puesto que son mías", ya que en su propio ser se originaron, pero no son auténticas en cuanto a la verdadera esencia ideal de lo liberal y a eso aludía yo, porque el liberalismo, la bondad o la maldad no tienen su justificación legítima en ser productos personales, sino en ser emanaciones identificables con el principio ideal de donde derivan. Así, certificar de su autenticidad, subjetivamente, es siempre arriesgado e indiscreto. Yo supongo que el doctor Marañón se figura ser más liberal de lo que es en realidad, y que está engañado en la denominación que mejor cuadra a sus convicciones objetivadas, y para centrar nuestras discrepancias en cuanto al concepto de liberalismo, permítaseme citar unas palabras de su carta, nada tibia y mesurada, para el profesorado, que publicó "Heraldo de Madrid" el 8 de julio pasado, respondiendo al Sr. Martín Echeverría y rechazando conceptos del señor Manzanares: "Para mí un reaccionario es tan respetable como un liberal. Por entender así la vida, por ser fundamentalmente tolerante frente a toda actitud ideológica es por lo que me creo precisamente liberal". Hay que usar con mucho tiento el concepto de libertad y las palabras que lo significan, porque la tolerancia fundamental no es liberalismo, sino tendencia a la pigracia reactiva, a la blandura generalizada y a la transigencia difusa. Liberalismo es, por el contrario, ceñida y rigurosa observancia de los principios liberales que han cristalizado en instituciones democráticas, celo feroz en defender éstas, y alerta disposición en penetrar la estructura de la realidad ambiente, para que los enemigos, los reaccionarios, no absorban y aniquilen las ventajas establecidas en la legislación, en la organización y en las costumbres, por la máxima expansión de la idea de libertad política y social. Esto es ser liberal auténtico y precisamente. Lo otro es ser liberal imprecisamente, es decir, a base de una convicción convulsa y fluctuante, incapaz de determinar-se frente a un problema concreto.

Todo esto es cuanto significaba mi alusión y tal era el alcance que podía

y debía darse a mi ataque. Sin embargo, al recogerlo y rechazarlo, el doctor Marañón que, al principio de sus manifestaciones, tiene para mí palabras cordiales, se cree en el deber de responder a agresiones injuriosas, que se le dirigieron en cartas particulares y anónimas, de los cuales no me hacía solidario al comentar su actuación en la Comisión Permanente. "Todo lo que se les ocurre a mis amigos es que estoy vendido a los frailes"—dice en su artículo—. Quizá se le haya ocurrido a algún amigo suyo; no a mí, a quien en cambio se le ocurren algunos comentarios más, pero de otra índole.

Estimo mucho al doctor Marañón, personalmente y como médico estudioso y discreto, y su reputación y clientela afianzan la rectitud de carácter que reconozco, pues hacen muy difícil que se encuentre en el desdichado trance de venderse. Conste, asimismo, que no llega mi candor a reprocharle los cuantiosos rendimientos que su carrera le proporciona; muy al contrario, le felicito por tan pingües resultados y me complazco en reconocer que cuando los productos de una profesión basada en rigurosos métodos científicos alcanzan ciertas cifras, ello es elocuente testimonio de evidente incremento en la cultura de un pueblo.

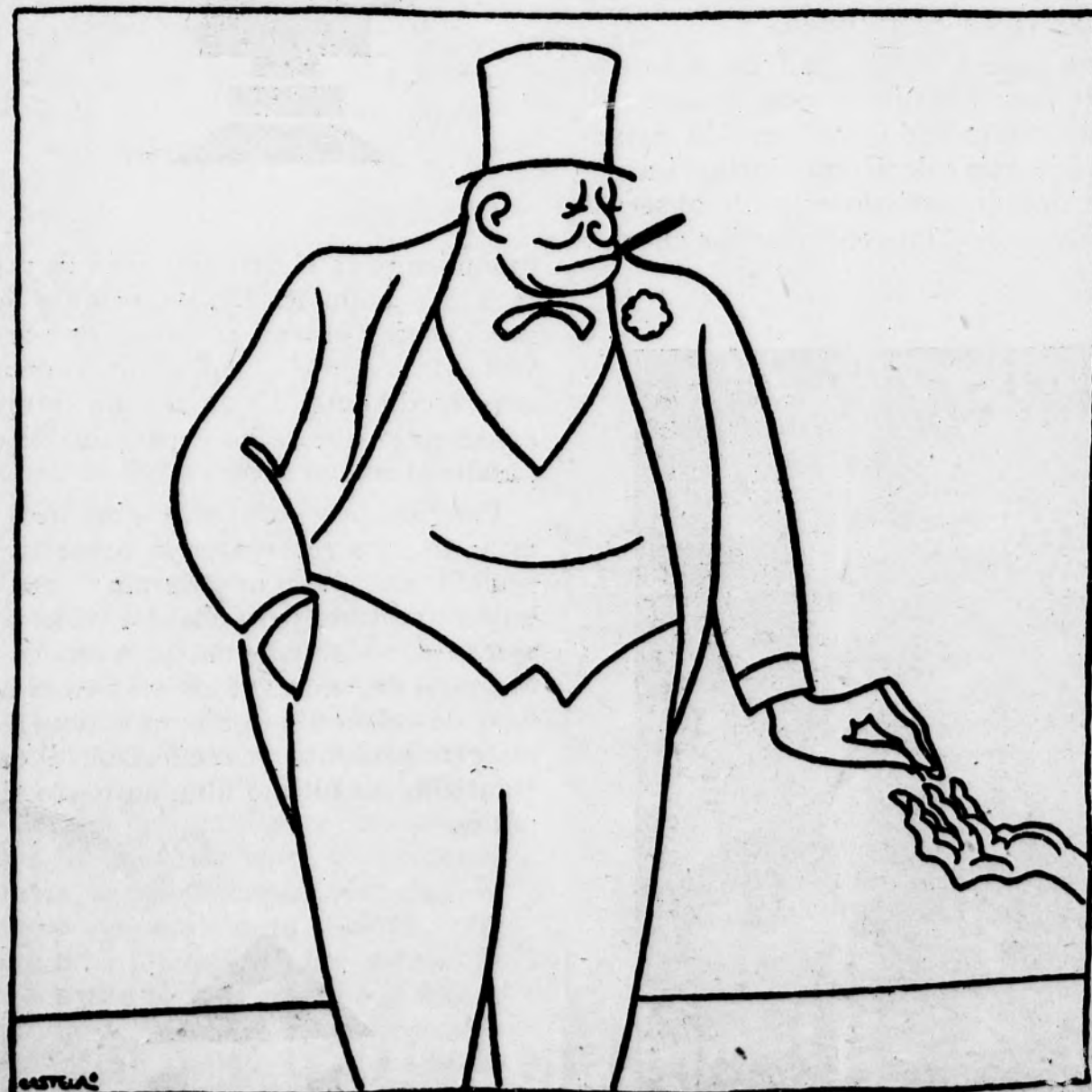
En cuanto a virtudes privadas y domésticas yo se las otorgo todas al doctor Marañón, y fuera impertinente mencionarlás si en la referida carta al director de "Heraldo de Madrid", al denostar a los catedráticos, tachándolos de soberbios, no se expresara como sigue: "Eso es lo que creen los catedráticos españoles: que nadie los puede juzgar. Y yo le digo (al señor M. Echeverría) que tiene derecho a juzgar su capacidad pedagógica el último de los niños a quienes enseñan. Y cualquier padre de familia. Y más quien, como yo, no es lo suficientemente viejo para haber olvidado sus tristes años de bachillerato, al final de los cuales (y conste que fui un alumno brillante, oficialmente) tuve que aprender por mi cuenta todo lo que debí aprender en aquellos textos con los que nos golpeaban la cabeza para terminar con la acrobacia de los exámenes. Y si, al cabo de treinta años, "los propios hijos han vuelto a cursar el bachillerato" y he podido comprobar "en esa entrañable prolongación de mí mismo", que nada había cambiado, que todo sigue igual o peor que entonces, ¿cómo no voy a tener el derecho de juzgar y de pedir una refor-

ma urgente y de proponer la que creo mejor, si tengo además por mi cargo (1), el deber de hacerlo "así"? Es decir, que por haberle golpeado la cabeza y obligarle a ser acróbata en su tierna edad; por reconocer lo mal que enseñaban a sus hijos, con el estrecho criterio de su experiencia personal y su dolorido resentimiento de padre de familia, el doctor Marañón fué al Consejo de Instrucción pública con el decidido propósito de aniquilar la enseñanza oficial, de acabar con el "monopolio del Estado", y traer un mundo mejor: el de la libre competencia, que según nuestra tesis debe traducirse en atropello de la Constitución, medro y desarrollo del artículo 53 de la ley Callejo, entrega de la enseñanza a las Ordenes religiosas y por ende de la juventud al clericalismo, y sobre todo y ante todo, "privación y despojo de medios de instrucción para los hijos

(1) La carta dice textualmente: mi ex cargo, pero como no me consta su dimisión de Consejero de Instrucción pública, me permito poner "mi cargo", para información del lector.

de la clase media y el proletariado", porque la enseñanza particular de cierta elevación "no es nunca gratuita", y la libre competencia puede alzar su nivel y rebajar su tarifa, pero nunca hacerla asequible a todos los adolescentes, sin distinción de clase ni fortuna.

Con angosto criterio de "padre de familia" fué el doctor Marañón al Consejo de Instrucción pública. Eso hubiera estado muy justificado en cualquier burgués del barrio de Salamanca, en un paseante de la Castellana, de esos que tienen un traje para los domingos, con el que van por la mañana a oír misa a San Manuel y San Benito y por la tarde a reirse con una piececita del Infanta Isabel o el Infanta Beatriz, pero en un hombre universal, portavoz de ideas liberales, que fué aplaudido por sus reacciones frente a la tiranía, la contradicción era tan sorprendente como lastimosa y la contumacia en defender esos errores tan inexplicable como generadora del descrédito y el desprestigio. Brillante ha sido el doctor Marañón toda su vida, desde que era alumno del bachillera-



El hombre que regala céntimos para ir al cielo
(Caricatura de Castelao.)



El hombre que va a misa de doce
(Caricatura de Castelao.)

to en adelante, pero al defender en la Comisión permanente la base 19 del primer dictamen, la obligatoriedad de la Religión como asignatura, y la privación de recursos para los niños pobres de las enseñanzas oficial y libre, no brilló, ciertamente, por su liberalismo.

II.—La Constitución desvanecida

Estamos viviendo en un período de reaccionarismo mucho más siniestro de lo que se dice. No fui nunca un apasionado de la Constitución de 1876, pero cuando en julio de 1929 apareció publicado el proyecto de Carta otorgada que en tiempo de la Dictadura se sacaron de la cabeza La Cierva, Díez-Canseco, el Gabriel Maura, Silió, y otros patriotas, el espanto se apoderó de mi ánimo y empecé a querer a la Constitución de Cánovas con un amor ferviente y pegadizo, como a una adorada reliquia de una bendita época sangrienta y romántica. Por eso tengo empeño en considerarla vigente, íntegra e inmutable, y todo hombre de anhelos democráticos sentirá por ella el apego que da la inquietud de su posible destrucción. El respeto y amor a la Constitución ha supuesto liberalismo desde Fernando VII a hoy, por la sencilla razón de ser el único reducto de posibles garantías para la libertad, en un ambiente político de sempiterna conspiración contra ella.

No he de repetir lo que escribí en mi pasado artículo de 1 de agosto. El artículo 12, en su párrafo segundo, deja en libertad a todo español para fundar establecimientos de instrucción. No pone cortapisa ni levanta óbice. En el párrafo tercero establece que es facultad del Estado establecer las condiciones de los que pretendan obtener títulos. Según su texto es anticonstitucional que los particulares concedan el paso de un curso a otro y estén en mayoría en el Tribunal que otorgue un título, como votó el doctor Marañón al aprobar los párrafos cuarto y último de la base 19. No tuvo reparo en atropellar a la Constitución en vista de dar muerte a un supuesto vestigio: "el monopolio del Estado", en materia de enseñanza, tópico en cuyo uso coincide el señor Marañón con el P. Teodoro Rodríguez, agustino, autor de un voluminoso mamotreto "El estatismo y la educación nacional en los países civilizados", libro procesable, a mi juicio, en que se niega al Estado la facultad de intervenir en la comprobación de los conocimientos adquiridos por aquellos que luego aspiren a disfrutar los puestos que el mismo Estado confiere en la esfera oficial a él adscrita.

Eso del "monopolio del Estado" es una huera "contradictio in adjecto", que trasciende a refectorio de colegio de frailes y cuyo empleo debiera avergonzar al doctor Marañón, el cual de-

be saber que, cada día, con más insistencia, las corrientes del Derecho político señalan en el Estado la función de enseñanza como un primordial deber. Los particulares tienen derecho a enseñar, pero el Estado "está obligado a ello". Así, pues, la potestad en el régimen de enseñanza adquiere un carácter de soberanía, y es tan vano hablar del monopolio de enseñanza por las Universidades e Institutos, como del monopolio de la administración de justicia por las Audiencias y el Tribunal Supremo, o como del monopolio de la Defensa nacional por las Capitanías generales y la Jefatura de Preparación de Campaña. El Estado tiene el deber de proporcionar a todos enseñanza, "a dar abasto", como decían los firmantes del informe de la Comisión Permanente y a comprobar las aptitudes. A lo que no está obligado el Estado es a establecer ese "control de la inspección permanente", porque los catedráticos tienen una misión tan sólo científica y docente, y no una función policiaca de vigilantes de establecimientos particulares. Yo no le puedo objetar al señor Marañón que el procedimiento me parezca peligroso por la venalidad del profesorado, porque tengo una alta opinión de mis compañeros, sino porque creo que no está dentro de los deberes estatales ni del espíritu constitucional convertir a un profesor en un Interventor del Estado en negocios privados de hospedería y educación. ¿O es que se ha pensado en una coparticipación oficial en los rendimientos de esas empresas? Prueba de que no cumplen con su misión propia es que en el próximo plan de enseñanza, según rumores, no serán retribuidos esos Catedráticos-Inpectores sino con la mitad de su sueldo, abonándoles el resto el Colegio particular en que ejerzan su labor de policía.

Todo esto que excede del radio de los deberes del Estado y de lo prescrito en la Constitución, quizá sea muy nuevo. Dudo de que sea eficaz y afirmo que jamás puede proceder de un espíritu liberal.

III.—Un país sin frailes ni monjas

Dice el doctor Marañón en su réplica: "Y no me explico por qué mecanismo el poner a los colegios—cuya supresión en el estado actual de nuestra cultura sería absurda—en condiciones de enseñar mejor que ahora, en que están maniatados por el monopolio oficial, habría de traducirse en una dictadura clerical". ¿Cuáles son las ligaduras por las cuales están maniatados los colegios particulares? Sospecho que se alude con ese símil avasallador al texto único, al programa oficial y al ejercicio de examen. No conozco otras formas de imposición oficial.

Ningún catedrático español defiende la existencia del texto único.

Yo, por mi parte, soy partidario de la mayor elasticidad en cuanto al programa: es decir, opino que debe examinarse por el texto o cuestionario que declare haber preparado el examinando. En cuanto al requisito del examen anual es una prerrogativa del Estado que defendiendo, a resultados de mi experiencia, que acredita poco a la enseñanza colegiada. Y ahora vamos a explicarle al doctor Marañón las posibilidades de esa dictadura clerical para él tan remota y problemática.

Los datos que voy a transcribir son harto conocidos y no constituyen revelación ni descubrimiento. España ha sido siempre un país despoblado de curas, frailes y monjas. Empecemos desde el siglo XVII.

Según el testimonio de Moncada, en 1619, es decir, cuando la España de la Reconquista acaba su metamorfosis completa en España de la Contra-Reforma, los ministros de la Iglesia, las Ordenes religiosas, las cofradías y el personal de la Inquisición y la Santa Hermandad componían un formidable conjunto de 500.000 individuos. Para descontar de ese tremebundo ejército lo que correspondía exactamente a clero secular o regular, una alusión de González Dávila fija en 200.000 los eclesiásticos que moraban en España en 1623. A la muerte de D. Carlos II y en los años de los primeros Borbones la cifra llega a su apogeo para empezar a decrecer. Los clérigos pasan de 250.000 y de éstos, los sometidos a regla alcanzan la cifra máxima de 130.000 al empezar el siglo XVIII, cuando España no contaba con ocho millones de población peninsular, Carlos III y sus ministros, con la expulsión de los jesuitas (1767) y otras medidas, hacen decrecer el número de religiosos. Los censos de población de 1768 no acusan más de 83.100, entre frailes y monjas. Los viajes, el creciente estudio de las ciencias naturales, el espíritu de las luces y de la Enciclopedia y la decadencia de nuestro poderío ultramarino, contribuyen a su dispersión y merma. En 1787, en vísperas de la Revolución francesa, según datos oficiales quedan 77.665 religiosos de ambos sexos, pero, según Jovellanos, la población monástica en total excede de 100.000 personas, y la estadística de Moreau de Jonnés eleva la suma de eclesiásticos en España, clero secular y regular, a 200.000 individuos al terminar el siglo XVIII, lo que indica que salvo una manifiesta depresión a mediados de siglo hay casi los mismos clérigos que al morir Carlos II. La supresión de las Ordenes religiosas, decretada por José I, el espíritu de las Cortes de Cádiz, las exacciones de que fueron objeto sus bienes durante la guerra de la Independencia hacen huir a monjas y monjes, pero al volver Fernando VII invaden de nuevo a España y en 1826 son más

de 60.000. Sus propiedades territoriales, según cálculos de Argüelles, pasan de 12.170.000 hectáreas, casi la tercera parte de la superficie de España y la renta de cada eclesiástico español supera a la que disfrutaba el francés antes de 1789. Por otra parte, la pérdida de América, el fracaso de nuestro delirio imperial, hizo innecesario y estéril el enjambre de misioneros y predicadores que volvieron a la Península a recrudecer el oscuro fanatismo y el negro dominio.

Las degollinas de julio de 1834 y de 1835, la abolición de la Compañía de Jesús y otras Ordenes acometida por el gabinete Toreno, y la desamortización eclesiástica llevada a cabo por Mendizábal eran resultantes inevitables del agobio producido por los latifundios de la mano muerta, por las ventosas del diezmo y por el fomento agitador de los frailes. Para liberales progresistas y para moderados el fantasma de la invasión clerical está siempre presente. Tanto Espartero como Narváez rechazan, en sus relaciones con la Santa Sede, la posibilidad de autorizar nuevas Ordenes religiosas, y aducen que su reingreso en territorio español produciría una "revolución funesta". Desde entonces, y nadie lo olvide, la defensa de las regalías de la Corona es arma polémica de los gobiernos, frente a los Nuncios del Papa, para conservar la soberanía del Estado, y así también lo declaró Cánovas a principios de la Restauración,

A pesar de esta resistencia de los gobernantes más o menos autócratas, en el Concordato de 16 de marzo de 1851, por su art. 29, el Gobierno se presta a que se establezcan ministros y operarios evangélicos "donde sea necesario, oyendo previamente a los prelados diocesanos, y casas y congregaciones religiosas de San Vicente de Paúl, San Felipe Neri y otra Orden de las aprobadas por la Santa Sede".

El portillo quedó abierto al indeterminar la tercera Orden y al dar facultad al Diocesano para que la fijase, pues podía ser cualquiera para cada diócesis. En efecto, durante las relaciones tirantes con el Vaticano subsiguientes al decreto de 19 de septiembre de 1901 de D. Alfonso González, la incisiva sagacidad del Cardenal Rampolla defiende muy hábilmente la tesis de una Orden para cada Diócesis, llevada desde luego a la práctica, pues a la muerte de León XIII en 1903, Luis Morote, en su libro "Los frailes en España", cuenta que son 60.660, 40.030 religiosas, de las cuales la tercera parte se dedica a la enseñanza, y 10.630 religiosos, de los cuales las dos terceras partes se aplican a igual tarea. La ley del "candado" de 27 de diciembre de 1910 contribuye a regularizar definitivamente, con su inscripción, la condición jurídica de las Comunidades que podían haber sido

expulsadas por una simple disposición de policía. Esta fué la labor efectiva de D. José Canalejas en este problema, y aunque su memoria nos es respetable, es preciso declarar que era también menos liberal de lo que él se suponía. Después de su muerte se lee en el anuario del Instituto Geográfico y Estadístico que en 1914, según un censo plagado de ocultaciones y lagunas, existían en nuestro territorio 38.000 profesos.

Pero no es conveniente fiarse de esas estadísticas oficiales. El último de los anuarios que he podido consultar da los siguientes datos de población eclesiástica:

Clero secular.	25.735
Religiosos.	9.152
Religiosas.	34.061
Total.	68.948

Pero estas cifras no dan idea de la población sacerdotal y monástica, pues con señalar ciertas omisiones puede comprobarse lo engañoso de esos números. Del Obispado de Vitoria, que cuenta 1395 conventos!, no se da cifra alguna de su contingente. Del de Zamora no hay datos, ni en cuanto a número de conventos ni de religiosos. Igual acontece con los obispados de Santiago, Ciudad-Rodrigo, Burgos, Palencia, Astorga, Menorca y Vich.

El día 26 de julio último, si no recuerdo mal, publicó un artículo "El Liberal", firmado por Miguel España, en que se comentaba la estadística del anuario anterior al arriba mencionado. Las cifras corresponden a 1927. Exceptuado el clero secular, resulta que existen, tomando por fuente el anuario eclesiástico de Subirana, 4.698 conventos y 65.316 monjes. Sin embargo, el disimulo de los dedicados a la enseñanza se recrudece. No es ya la proporción que recogió Morote de un tercio para las monjas y dos tercios para los frailes, que es la más cercana a la verdad, con no ser la exacta, sino la increíble, improbable y falsa de 1/4 escaso para los frailes: 2.449 de un total de 12.219, y de 1/9 amplio para las monjas: 6.058 de un total de 52.895.

De todas las estadísticas que ha publicado el Anuario del Ministerio de Trabajo, la más veraz, es decir, la más exenta de lagunas y omisiones, es la del año 1924-1925, que hace un resumen de las Comunidades religiosas existentes en 1 de abril de 1923. Según ese resumen, las cifras son las siguientes:

Religiosos.	17.210
Religiosas.	54.605
Extranjeros de ambos sexos.	2.323
Total.	74.138

Esto no es el número de los existentes en realidad, que podemos hoy considerar como un enjambre humano de

100.000 en territorio nacional; pero nos atendremos a las cifras oficiales, y teniendo en cuenta la proporción de Morote, confirmada por la relación de conventos destinados a la enseñanza respecto del total, podremos afirmar, sin temor a la exageración, que hoy existen organizados para la enseñanza DOCE MIL FRAILES y DIECIOCHO MIL MONJAS, o sea un total de 30.000 individuos.

"Yo no temo—¡qué le voy a hacer!—a ese auge clerical que se anuncia si la reforma del Consejo se implantase; lo cual, entre paréntesis, es como hablar "de la mar"—argumentaba el admirado doctor en su defensa.

Si la base 19 del informe de la Comisión permanente se implantase en su integridad, se duplicaría en cuarenta años el número de religiosos, y el señor Marañón y sus colaboradores pasarían a ocupar en la historia un lugar antagónico al de Carlos III, Campoamane, José I, Toreno y Mendizábal, como repobladores frailesco de la Península.

¿Podría seguir siendo considerado como liberal el doctor Marañón, aun cuando hubiese publicado cien libros más y hubiese pasado otra quincenita en la cárcel?

IV.—¿Con cuántos laicos contamos?

¿Por qué ha de duplicarse necesariamente la población monástica al dar facilidades y autonomía a la enseñanza privada? ¿Es que no hay profesores laicos? En efecto; no hay profesores laicos suficientes para establecer una enseñanza colegiada no clerical. Sigamos con este tema, marítimo para el Sr. Marañón, esencialmente frailuno para mí, y contemos cuántos pueden ser los licenciados y doctores en Ciencias y Filosofía y Letras, no laicos, sino simplemente seglares, que no están adheridos a la enseñanza oficial por algún escalafón, servicio o compromiso.

No he podido recoger cálculos estadísticos precisos, ni consultar los Registros de Títulos del Ministerio de Instrucción pública, ni los Colegios de Licenciados y Doctores de los distritos universitarios se han dignado responder a la consulta que la Secretaría de la Asociación de Catedráticos de Instituto les ha hecho a instancia mía. He tenido que calcular y conjeturar, pero del modo más amplio, el número de personas aptas para realizar la enseñanza libre en las ramas de las Ciencias y las Letras, y he investigado el número de títulos que en esas Facultades se han expedido desde 1885, es decir, calculando como edad media de graduarse veinticinco años, la cantidad de profesores probables en la actualidad de veinticinco a setenta años, pues este es el límite de la llamada jubilación física.

Divido los grupos de promociones en tres períodos de quince años. De

1885 a 1900, el primero, es decir, de graduados que hoy cuentan de cincuenta y cinco a setenta años. La media aritmética anual es de un centenar. Como es notorio que sólo parte de los licenciados se doctoran, descontaremos un 20 por 100 de esa cifra media, pues el número de títulos expedidos, que es sobre lo que calculamos, recaería en la misma persona en más de un quinto de los ya computados como licenciados. Resultan 80 al año y al cabo de quince 1.200. Como en las edades mencionadas no pueden vivir todos, hemos calculado la probabilidad de muerte para cada año, según la tabla francesa de mortalidad A. F., usada por las Compañías de seguros, y obtenemos una cifra media de defunciones probables de 45 por 100. Así, pues, descontamos 540 de 1.200. Quedan vivos seiscientos sesenta.

El segundo grupo, que comprende a los graduados con título expedido desde 1900 a 1915 que hoy cuentan de cuarenta a cincuenta y cinco años, da una cifra media anual de 120, descontando el 20 por 100 de doctorados, son 96, que al cabo de quince años dan un producto de 1.440. El coeficiente de mortalidad media en ese período es de un 20 por 100; hay que deducir 288. Quedan, 1.152.

Del tercer grupo, graduados de 1915 a hoy, de veinticinco a cuarenta años, la media anual es de 140 al año, menos el descuento de 20 por 100, 112, que, multiplicado por 15, da un producto de 1.680. La escasa mortalidad en ese período de 5 por 100 medio no da más bajas probables que 84. Quedan 1.596.

Sumando los tres grupos obtenemos 3.408. Estos son los probables hombres capacitados para la enseñanza con la garantía, no de su título, sino de su preparación universitaria. Ni los ingenieros, ni los médicos, ni los abogados se dedicarán a enseñar el bachillerato. Los maestros tienen bastante con combatir el analfabetismo propiamente dicho.

Se nos dirá que las cifras de una tabla de mortalidad no son ciertas sino para las grandes cifras. De acuerdo; según Cournot, en las más altas cantidades de la estadística está la mayor proximidad de la necesidad; en las pequeñas porciones sólo domina la arbitrariedad y loca contingencia. Pero creo que no teniendo otro medio de comprobar las bajas, se me aceptará este elemental procedimiento, adecuado a un cómputo provisional, aunque generoso.

De esos 3.408 licenciados y doctores hay que restar todos aquellos que presen sus servicios al Estado en profesiones incompatibles o absorbentes:

Catedráticos de Universidad en las Facultades de Ciencias y Filosofía y Letras, 292; catedráticos de Instituto de Ciencias o Letras o Idiomas (titulados), 500; profesores auxiliares y ayudantes de Universidad, 130; auxiliares numerarios de Instituto, 80; au-

xiliares repetidores (con título), 100; ayudantes numerarios de Instituto, 142; profesores de Instituto elementales, 200; archiveros-bibliotecarios del Cuerpo general, 280; otros archiveros, 100; lectores y profesores de español en el extranjero, 200; licenciados en Ciencias empleados en Hacienda, Estadística, Aduanas, etc., 150; total, 2.174.

No incluyo en esta lista los graduados en las facultades de Ciencias, que han emprendido estudios astronómicos, catastrales, ni los químicos que han ido a las industrias, etc. En los licenciados de Letras anteriores a 1910, casi todos simultaneaban la carrera con la de Derecho, y hoy están dedicados al foro. Pero para no aquilatar demasiado a nuestro favor, ya que algunos de los incluidos en la lista pudieran dedicarse a la enseñanza libre del Bachillerato, quedémosnos con los 1.234 licenciados y doctores, que resultan de restar del total el número de funcionarios oficiales. De esos 1.234 por lo menos 234 son clérigos y están al frente de la enseñanza colegiada religiosa.

Así, pues, para dar la batalla a TREINTA MIL FRAILES Y MONJAS sólo podemos oponer, forzando el cálculo para sacar el mayor número, ¡MIL PROFESORES SEGLARES!

Véase que la batalla es tan desigual como la de Maratón. Además, ¿podrán vencer esos mil a los otros treinta mil? ¿Puede predicarse el laicismo de ese millar de titulados? Veremos cómo su mejor deseo ha de ser destruido por el absorbente poderío clerical.

Mientras tanto, podemos decir al Dr. Marañón y a algunos de sus afectuosos corentas, que afirman la posibilidad de una enseñanza colegiada no clerical, que no conocen el problema de que tratan o que no son liberales, pues llamarlos de tal modo después de conocer la desigualdad de los laicos respecto a los clérigos sería como llamar rubia a la Custodia Romero.

V. La caza de almas y la epidemia fundacional

En efecto, mil profesores independientes o laicos podrían, con una organización perfecta, asumir la enseñanza de los 51.067 alumnos no oficiales que estudian el bachillerato durante el curso 1926-1927 y aun absorber los 25.226 alumnos oficiales que estudiaron en el mismo año; pero hoy, en las condiciones de inferioridad, dispersión y dependencia que agobian a ese millar de profesores posibles no hay que pensar en que asuman la educación de 80 ó 90.000 adolescentes. No basta tener gran entusiasmo, abundante saber y excepcionales condiciones pedagógicas. Es menester un capitalista que dé local, mobiliario, calefacción y materiales. Sin empresario no hay enseñanza, si no es la del Estado. Los trein-

ta mil religiosos poseen los medios de constituirse en Empresa. El Sr. Marañón sabía de dos o tres establecimientos libres y laicos que se hubieran inaugurado. Podrá él, asimismo, costear con su propio dinero algún establecimiento modelo; pero la propaganda confesional absorberá las almas, las aterrorizará con las visiones de la condenación, y logrará todas las donaciones y legados, todos los edificios y el caudal para establecer colegios a base del delirio fundacional de los arrepentidos y las beatas, y entonces irá aniquilando todos los afanes laicos e independientes de ese posible millar de hombres, que tendrá que entregarse al monopolio clerical de enseñanza o sucumbir.

VI.—Un breve inciso.

El Dr. Marañón dice en el artículo que me dedica: "Los colegios de religiosos tendrán en cada momento la masa que quieran los padres españoles, cuya voluntad expresa es confiar a ellos a sus hijos, con la complicidad de la deficiencia oficial y con la complicidad—hay que decirlo valientemente—de los profesores de los Institutos, que ahora, en las Asambleas, protestan, pero en la práctica conviven con la enseñanza colegiada en blando contubernio."

La falsedad de esa aseveración queda demostrada con los anteriores números. Al destrozar la enseñanza oficial, ochenta mil jóvenes caerán en poder de los jesuitas y otras órdenes religiosas para su medro y beneficio, porque los profesores libres laicos son pocos y no cuentan ni con dinero ni con organización suficiente para estructurar una enseñanza colegiada provechosa y acabarán por servir a los frailes en sus empresas.

Y ahora, y como inciso, y sin ninguna susceptibilidad personal que dé a esta invitación un carácter de reto, yo he de proponer al señor Marañón, después de saber que he protestado con toda vehemencia en las Asambleas y que protestaré mientras pueda contra consejeros y ministros de lo que crea anticonstitucional e injusto, sin haber todavía proferido acto de contrición alguno, que me señale en qué blandos contubernios pudo sorprenderme con la enseñanza colegiada. Yo se lo agradeceré y, para mi enmienda, le autorizo para que los publique.

VII.—Conclusión.

Prolija, dilatada y enojosa ha sido mi argumentación. No se trata del artículo 53 de la ley de Callejo para las Universidades. En efecto, aquello no era más que una célula de este monstruoso organismo que se ha engendrado y que quizá, para ruina de la juventud española, adquiera vida. No he tratado el problema para tirárselo a la cabeza al doctor Marañón, sino para

poner, con toda cortesía, ante sus ojos su ignorancia de él o su falta de liberalismo.

Yo no sé si él es político o no, pero sí recuerdo que si la entusiasta juventud española le vitoreaba en 1929 como a un enemigo del espíritu del artículo 53 es porque no pudo sospechar nunca que votara como Consejero de

Instrucción pública un plan de enseñanza en que se escamoteaba la Constitución, se destruía el sistema oficial de posible formación de una juventud para entregarla, por privación a los hijos del proletario, y por delegación a los hijos del burgués, a la ignorancia, al fanatismo y a la industria.

En ese momento iluminóse la bartolina. Abrieron la puerta para echar dentro a otro mendigo.

—¡Ni lo diga!—continuó—. ¿Quién soy yo para ser enemigo del gobierno?

El estudiante, tras alentar un poco, guardó la lengua, temeroso de los muros, que en ese tiempo oían como las gentes.

—Estoy preso—franqueóse en seguida—porque equivocadamente quité del cancel de la iglesia donde estaba de sacristán el aviso del jubileo por el alma de la madre del señor presidente. ¡Ese fué un día torcido para mí! Lo hice por quitar otro aviso—¿acaso sé leer!—, y no, como dicen, que aconsejado por los enemigos del gobierno.

—Y luego...—murmuró el estudiante mientras el sacristán, inconsolable, se enjugaba el llanto con la punta de los dedos.

—No sé cómo se supo. Lo cierto es que me capturaron ese mismo día y me trajeron al despacho del director de la Policía, quien, después de abofetearme, mandó que me pusieran en esta bartolina por revolucionario.

Los mendigos lloraban de miedo, de frío y de hambre. A veces quedábanse aletargados, y por la mazmorra corría, como buscando salida, la respiración forzada y angustiosa de la sordomuda; no obstante su embarazo, estaba allí.

Quién sabe a qué hora, a media noche acaso, sacaron a los mendigos del encierro, despertándoles a puntapiés. Se trataba de investigar un asesinato político, según les dijo un hombre bajo de cuerpo, de cara arrugada color de brin, de bigote ralo y cano sobre los labios gruesos, un poco chato y con los ojos encapuchados. Y concluyó preguntando a cada uno de ellos por el autor o autores del asesinato del Portal del Señor, perpetrado en la persona de un coronel del ejército, sin levantar la mano empuñada de la mesa

De la novela inédita

El círculo de Judas

por MIGUEL ANGEL ASTURIAS

II

En la segunda Sección de Policía, cerca de la plaza Central, esperaban muy de mañana a los presos grupos de mujeres del pueblo, sentadas en el suelo y en los poyos de los corredores, con el canasto del desayuno sobre las piernas. Algunas venían solas, otras, adolescentes, acompañadas de sus hijos pequeños. Lloraban sin cesar, contando sus penas y enjugándose el llanto con la punta del rebozo. Había una anciana que lloraba abundantemente, como dando a entender que su pena era más amarga. En aquel estrecho sitio de espera, frente a un grupo de árboles abandonados y una pila seca, la religión las juntaba en la última esperanza, el poder de Dios. Para algunas, cuando el marido era borracho, el mal no tenía remedio en esta vida.

Un gendarme lleno de bravatas pasó entre ellas arrastrando al "Mosco". Le había prendido en una esquina del mercado, mientras proclamaba a voz en cuello las excelencias de su educación militar ("¡Las patadas de las mulas y de los jefes me hicieron hombre!") y mezclaba a sus malas palabras las palabras piadosas que, después de su desgracia, tuvo que aprender, por desgracia, según él, para pedir limosna.

El gendarme le llevó colgando del cuello—le faltaban las dos piernas—una de las bartolinas, que se conocían con el nombre de "Las Tres Marías", donde por orden superior guardaban media docena de mendigos a buen recaudo. Al entrar el "Mosco", sus compañeros sollozaban en la sombra, amedrentados; adivinaban fantasmas en oyendo pasos y tormentos en escuchando ruidos de cerrojos y voces humanas. En los momentos de mayor angustia los más viejos lograban exprimir de sus ojos casi secos lágrimas amargas, llorando de miedo en aquellos sótanos, donde tantos y tantos habían padecido hambre y sed hasta la muerte. Entre ellos se encontraban presos un estudiante y un sacristán.

—Señor..., ¿usted está preso?—preguntó el estudiante al sacristán por

decir algo, por deshacerse un nudo de pena que sentía en la garganta.

—Pues sí...—repuso el sacristán, buscando a imaginarse en la sombra la cara del que le hablaba—; dicen que soy preso político.

El estudiante se estremeció de los pies a la cabeza y a duras penas pudo articular un "¡yo también!"

En la oscuridad no encontraban los mendigos sus provisiones, inquiriendo alrededor de ellos, a tientas, bostezo y bostezo, sin pensar que en el despacho del director de la Policía les habían despojado de todo, hasta de lo que llevaban en los bolsillos, para que no entrasen ni un fósforo. Las órdenes eran estrictas.

—¿Y puede saberse la causa?—agregó el estudiante, después de un largo silencio.

—Por orden superior...—repuso el sacristán restregando la espalda en el morro moroñoso para botarse los piojos.

—Sin duda, es usted enemigo...

—¡No!—atajó el sacristán.



MAQUINAS DE ESCRIBIR

CONTINENTAL

PORTABLE Y DE OFICINA

Compárese el trabajo de la MAQUINA CONTINENTAL con cualquier otra marca y se convencerá que es la mejor y más completa de las máquinas de escribir. Pídala a prueba a los agentes exclusivos

Pérez y Vázquez, S. L.

Pi y Margall, 18. Teléf. 16.924—MADRID

MUEBLES PRACTICOS PARA OFICINAS
Pidanse presupuestos para instalaciones completas
Accesorios para toda clase de máquinas



que le servía de escritorio. Alumbraba la sala a donde les habían trasladado un quinqué sucio, y en su luz huesosa se confundían a espaldas de aquel hombre de aspecto ordinario, colgados en el muro, el escudo nacional, con espadas, armas y bayonetas, y el cincho de un sargento de policía con veinte tiros y un revólver. ¡Qué consuelo de símbolo patrio, con más armas que las mandíbulas de un tigre! Los mendigos, temblando como los perros que en la calle mueren envenenados por la policía, respondieron a una voz que el autor del asesinato del portal había sido el idiota, en un acceso de rabia.

El que les interrogaba, que no era otro que el auditor de guerra, dando un puñetazo sobre la mesa, les gritó:

—¡Me van a decir la verdad!

Y a empujones les pasaron a una sala desmantelada, de cuya viga madre pendía una larga cuerda. Pronto se oyó el grito espeso del primer atormentado; era el cojo "Patahueca".

—¡Fué el idiota!—gritaba el infeliz en su afán de escapar al tormento con la verdad; le tenían colgado de los dedos—. ¡Fué el idiota, ese que le decían "Pelele"! ¡Por Dios, que fué el idiota! ¡El idiota! ¡El idiota!...

—¡Eso les han aconsejado que digan; pero conmigo, sépanlo si no lo saben, la verdad o la muerte!

La voz del auditor de guerra se per-

día como un chorro de sangre en los oídos de "Patahueca". ¡Cómo cabe tanto dolor en los dedos humanos!

—¡Fué el idiota! ¡Por Dios, que fué el idiota! ¡El idiota fué! ¡El idiota fué!

—¡Mentira—afirmó el auditor—; le asesinaron el general Eusebio Canales y el licenciado Abel Carvajal! ¿No es cierto?

A su voz sobrevino un silencio, luego, una queja, otra queja más larga y por último un "sí". Al soltar la cuerda completamente "Patahueca" cayó de bruces, sin conciencia.

Interrogados a continuación los otros mendigos, todos afirmaron las palabras del auditor, quien dictaba las declaraciones contra Canales y Carvajal a su amanuense, menos el "Mosco". Un rictus de miedo y de asco había en su cara de viejo bandolero. Le colgaron porque no quería admitir la verdad oficial, asegurando en alta voz que sus compañeros mentían al inculpar a personas extrañas un crimen cuyo único responsable era el idiota.

—¡Hay que pegarle!—sugirió un policía, y otro, con un vergajo, le cruzó la cara.

—¡Diga la verdad, nada más que la verdad!—rugió el auditor al restallar el latigazo.

—¡Soy ciego, malditos!

—¡Es ciego, pero oye, y, como sus

compañeros, debe saber quién fué!

—¡Sí!—adujo el "Mosco" con energía.

—¿Quién?...

El auditor creyó ganada la partida.

—¡El idiota fué!

—¡Imbécil!

El insulto del auditor perdióse en los oídos de uno que ya no oiría más. Al soltar la cuerda, el cadáver del "Mosco", es decir, el tórax, porque le faltaban las dos piernas, cayó a plomo, como un péndulo roto.

—¡Viejo embustero, qué le costaba decir la mera verdad; bien que su testimonio ni pone ni quita, porque es ciego!—exclamó el auditor al pasar junto al cadáver seguido del amanuense.

Y salió a dar parte al señor presidente de las primeras diligencias en un carruaje tirado por dos caballos flacos, que destefnía pálidos reflejos con sus faroles y cuyo rodar se alargaba eternamente por las calles vecinas a las bóvedas de San Francisco y a la Penitenciaría. Los gallos cantaban a esas horas sobre la madrugada, recordando la escena de San Pedro cuando se desdijo en casa de los gentiles. Y tras la carreta helada, negra, que los mendigos en libertad vieron alejarse con dirección al cementerio—triste entierro de un pedazo de hombre—salió la sordomuda, llorando de miedo porque sentía un hijo en las entrañas.



DA MAS CALOR. ES MAS LIMPIA Y CONSUME MENOS QUE QUALQUIER OTRO PROCEDIMIENTO DE COMBUSTIÓN

ESTABLECIMIENTOS PYROS

BARCELONA
CLARIS 21

Ayuntamiento de Madrid

MADRID
REYES 21

Un comentario De puertas adentro

por ANTONIO
DE OBREGON

De puertas adentro de los partidos de izquierda podemos permitirnos el glosar los últimos sucesos políticos, con las reservas que dejamos a un lado, ante el público en general y que son hijas de un criterio más concreto cada vez que nos ceñimos más al eje substancial del ideario de un grupo. Es innegable que si no existe pacto oficial entre las avanzadas, hay un acuerdo tácito honrado entre ellas, lo que pasa es que este acuerdo tácito honrado no basta para ir de la mano a una acción política eficaz y de aquí la imprescindible característica oficiosa que se ha de dar a la alianza. Alrededor de ella están sucediendo cosas que se prestan a todos los comentarios discretos e indiscretos. Procuremos ser indiscretos.

No hemos de tratar de Cataluña. Tratemos, sí, de la otra actitud; de la del partido socialista; el tema es más claro y está en la superficie; le conocemos perfectamente.

Un líder socialista ha hecho, en un reciente viaje a Barcelona, declaraciones a la Prensa de aquella capital. Respecto al tan discutido asunto del pacto ha dicho: "No hemos creído necesario el firmarlo. Nosotros estamos siempre en el mismo puesto, dispuestos a lo que sea preciso y no tenemos necesidad de firmar ninguna clase de pacto". Esto me parece improcedente y torpe. Vamos a decir por qué.

Habíamos quedado en que el pacto de Unión Republicana era preciso; es más, que requería una cierta urgencia ya que se proponía atacar el momento más débil de la Monarquía, momento que está transcurriendo en balde. Largo Caballero nos dice que no lo han creído necesario, con esa facilidad que tienen los socialistas para convertir el singular en plural, haciendo responsable a la masa del partido de puntos de vista personales. No queremos decir que el partido no piense como él. Por lo que vive y alienta y por lo que todos reconocemos en él al primer partido organizado de España, es por la disciplina modelo de todos los camaradas, disciplina que ha hecho—entre otras cosas dignas de todos los elogios—decir a Prieto en el Ateneo, al discutir algunas verdades de ley, esgrimidas por Balbontín: "no volvamos la vista atrás", a lo que respondió ingeniosamente y de modo contundente Royo Villanova: "Entonces, ¿por qué meterse con Alba?", interrupción hábil nacida del peligroso "no volvamos la vista atrás", que todos nos apresuramos a salvar, llevados en

volandas—como de costumbre—por la palabra magistral de Prieto.

Era necesario que el pacto lo firmasen los socialistas; Largo Caballero cree que no, bien. Pero, dice "que no tienen necesidad de firmar ninguna clase de pacto", que "ellos están en el puesto de siempre", y esto, que da idea, por una parte, de una honradez de criterio y de una confianza sin límites, puede producir en otras esferas una duda perfectamente lícita. Téngase en cuenta que no se trata de un juramento, sino del asentimiento de una firma. Que no se pretende una promesa escrita para usar de ella y de su compromiso, sino una medida de conciliación, de conformidad, que el pueblo español necesita en este momento nuestro de indecisiones y rasgaduras. Por otra parte, "nosotros estamos siempre en nuestro puesto", es algo muy vago. No queremos aludir para nada al Consejo de Estado y nos parece que el partido no se ha manchado nunca de modo irreparable, pero hay un peligro que es la inacción, esa inacción que, de

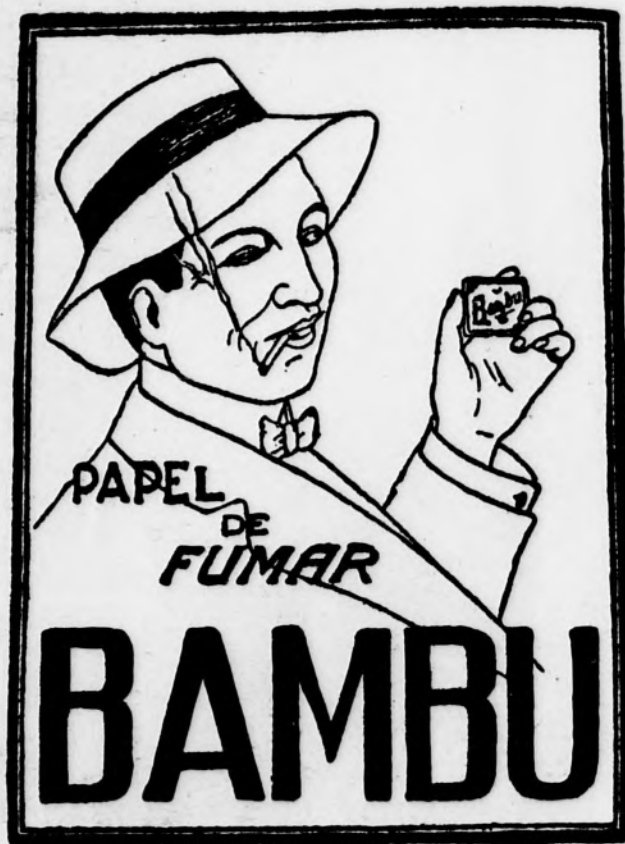
prolongarse mucho, sería funesta para el futuro de su acción.

Hay en ese "no necesitamos firmar ningún pacto" una intransigencia típica. Es como decir: estamos de acuerdo, pero no firmamos porque hasta con nuestra confianza; lo cual equivale a confesar que les molesta la más leve duda esté o no fundada.

Nuestras palabras son las doloridas ante las otras, de Largo Caballero. Si se interpretan como un ataque es que nuestros medios de expresión nos llevan por donde no queremos ir. El partido que tiene a Fernando de los Ríos y a Prieto está al abrigo de toda sospecha. (A las censuras de sus camaradas—cuando sus palabras de Bilbao—responde en el Ateneo, Prieto, con una adhesión incondicional a ellos. Nada más disciplinado que su proceder.)

Para terminar; volviendo a Cataluña. Mi aplauso a Marcelino Domingo, que ha pronunciado un discurso valiente, ágil, concreto.

Eficaz.



Ha obtenido

GRAN PREMIO

en la

EXPOSICION INTERNACIONAL DE BARCELONA
Ayuntamiento de Madrid

El progreso de ciertas naciones de Hispanoamérica por BOLIVAR ULLOA

La mayoría de los sociólogos han constatado que la Humanidad progresa, avanza. Augusto Comte hizo aún que esta constatación cristalizase bajo una forma científica. Es evidente que, desde el pitecantropo hasta el ciudadano del siglo XX, se ha realizado una elaboración, un afinamiento, paulatino, pero eficaz, en el intelecto y en las actividades humanas.

Mas como es una gran verdad que "Natura non facit saltus (la Naturaleza no da saltos), ese fenómeno, tan esencial en la vida de los pueblos, ha quedado y queda aún latente a muchos hombres. Es tan lento, tan desfigurado por la complejidad de los acontecimientos, que a veces pasa casi desapercibido a los ojos de generaciones enteras. No pocos, desorientados por las contrariedades de la vida, llegan al extremo de negarlo, y se revelan nostálgicos de los tiempos del hombre velludo y bestial. Pero a éstos opondremos simplemente el viejo precepto griego: "Es preferible ser un hombre desgraciado que un puerco feliz".

Por ahora, empero, concretémonos a decir que en buena parte de Hispano-América no se toma tampoco en cuenta esa norma de evolución de la Naturaleza. El desarrollo relativamente rápido que han tenido allí ciertas ciudades, el lujo con que se doran, asombran a muchos criollos. Les parece imposible que la fuerza invívita de una ley que rige sobre la Humanidad sea capaz de tales resultados. No comprenden que las exigencias de esos nuevos países hacen que las cosas cambien. Y entonces, ingenuamente, atribuyen esos "progresos" al talento del tal o cual dictador, a su régimen de iniciativa. Y así, por un espejismo, se llega de sofisticación en sofisticación hasta justificar los abusos de tales Gobiernos mediante dichos "progresos", y lo que debía atribuirse a la espontaneidad de la Naturaleza resulta obra del ingenio de cualquier analfabeto sanguinario convertido por azar en dictador (Leguía, Gómez, Siles).

Es innegable que la América Hispana progresa, sobre todo desde un punto de vista material (el punto de vista moral es muy discutible en estos momentos para ciertas naciones). Pero lo curioso es precisamente la forma cómo avanzan algunas de esas repúblicas.

En la Historia se puede seguir minuciosamente las diferentes fases del progreso o los progresos de muchos pueblos; pero rara vez se encuentran casos similares. En Egipto, en Grecia, en Roma, más tarde en Francia, en Inglaterra, en los Estados Unidos, vimos

cómo lentamente, por su propio impulso, estudiándose, inspirándose prudentemente—sin más—en el vecino, evolucionaron los pueblos que hoy sirven de ejemplos. A veces una conquista interrumpía la marcha; a veces la rectificaba; pero siempre la conciencia nacional se imponía. Esos progresos eran debidos a la constancia, a la reflexión, a la sagacidad de la nación.

Por desgracia, el avance de los aludidos países de nuestra América no es de esa índole.

Ni en el Perú, ni en Venezuela, ni en Bolivia actuales, el progreso es consecuencia del esfuerzo nacional. Lejos de eso. Por doloroso que nos sea, debemos rendirnos a la realidad. No hay que engañarse.

La forma de colonización, el pretérito bullicioso de esas naciones les han impedido hasta ha poco organizarse para trabajar. Y ahora—que parece ser el momento decisivo—las dictaduras paralizan al pueblo y no lo dejan actuar. En cambio, hipócritamente, bajo el pretexto de "modernización", tales gobernantes abren las puertas al imperialismo yanqui, y de ese modo "importan" el progreso. Los aeroplanos, los automóviles, los gramófonos, las maquinarias todas, que allí constituyen las pruebas más evidentes del adelanto, vienen de Estados Unidos y no de la industria nacional.

A fin de facilitar la penetración de las mercancías y del pragmatismo yanquis, Leguía—por ejemplo—crea monopolios para firmas comerciales norteamericanas. Los ferrocarriles nacionales, el estanco, el correo, la instrucción pública son explotaciones de súbditos de los Estados Unidos.

El pueblo peruano no progresa intrínsecamente. Lo que progresa en él es el mercantilismo yanqui. No hay un progreso peruano; hay un progreso yanqui en el Perú. Y lo mismo ocurre para otras de las repúblicas hispanas.

Es muy distinto el progreso importado, implantado, al progreso adquirido por el trabajo de la nación. El primero prueba que el pueblo que soporta esa importación o implantación, es un pueblo sin energía, sin iniciativa, que pasivamente se deja hacer todo y se extingue. El segundo nos hace ver que el pueblo que logra avanzar por su impulso es un pueblo lleno de vitalidad, de fuerza, capaz de defender su dignidad racial y su personalidad política.

He allí la dolorosa verdad, respecto a países como el Perú.

Pero pongamos las llagas al sol para que cicatricen. Si este sistema so-

cial y económico rige todavía algún tiempo en esos países, su porvenir se hallará sumamente comprometido. Es decir, toda su ascendencia, su cultura, su vida hispánica se debilitará, se atrofiará, hasta... desaparecer. En la Historia, ¡cuántos pueblos y cuántas culturas han desaparecido por absorción!

Se escribe mucho sobre Hispano-América y el hispanoamericanismo. Pero pocas veces, con sinceridad y valentía, se pone en relieve los males que roen a algunas de esas repúblicas, y pocas veces se nos indica a los hispanoamericanos y españoles cuáles son nuestros verdaderos e ineludibles deberes si queremos ser consecuentes con nuestra raza, nuestra ascendencia y nuestra vida.

Esos deberes concreta y claramente son: propugnar sin tregua contra las dictaduras que entorpecen y traicionan a nuestros pueblos; huir toda influencia yanqui; desarrollar nuestra cultura, nuestros estudios, para progresar de veras y motu proprio. Mas debemos hacer todo esto unidos a España, nuestra madre carnal y espiritual. Con ella nuestro corazón ha de latir al unísono si queremos salvar el Mundo Hispánico. Hay que tener también en cuenta que las ansiedades liberales de España han de triunfar pronto.

Advertimos a los suscriptores y amigos que con el número 12 ha terminado la suscripción de todos aquellos que lo han hecho por 12 números a partir del primero. Les rogamos que a la mayor brevedad remitan el importe de la renovación de sus suscripciones a nuestra Administración San Ignacio, 8.

**ESTE NUMERO ESTA VISADO
POR LA CENSURA**

La Rusia de Stalin

Rápidamente, en pocas líneas, vamos a dar un resumen de datos estadísticos sobre la situación económica de la U. R. S. S., bajo el régimen soviético, tomados del discurso que Stalin pronunció ante el XVI Congreso del P. C. de la Unión Soviética.

Dejamos hablar a los números, expresión certera del adelanto de la Unión, de su potencialidad económica, de su afirmación política, en una palabra, de su éxito, que tanto pánico distribuye entre los países capitalistas.

Vista de conjunto, la economía soviética, puede expresarse en la siguiente forma (1913-100):

Producción agrícola: 1926-27, 106,6; 1927-28, 107,2; 1928-29, 109,1; 1929-30, 113,5.

Producción industrial: 1926-27, 102,5; 1927-28, 122; 1928-29, 142,5; 1929-30, 180.

Tráfico de mercancías: 1926-27, 127; 1927-28, 134,2; 1928-29, 162,4; 1929-30, 193.

Comercio exterior (exp. e imp.): 1926-27, 49,9; 1927-28, 56,8; 1928-29, 67,9; 1929-30, 80.

Como se ve, el único resultado no optimista es el que se refiere al comercio exterior. Fácil es descubrir la causa de esto: los estados capitalistas, atacan a la U. R. S. S., donde pueden más fácilmente, que es en este comercio.

La maniobra de la industrialización se nota que va ganando terreno.

Industria: 1913, 42,1 por 100; 1927-28, 45,2 por 100; 1928-29, 48,7 por 100; 1929-30, 53 por 100.

Agricultura: 1913, 57,9 por 100; 1927-28, 54,8 por 100; 1928-29, 51,3 por 100; 1929-30, 47 por 100.

Con respecto al sector de industria socializado, en relación con la economía privada, los exponentes, en millones de rublos, son los siguientes:

Sector socializado: 1926-27, 11.999; 1927-28, 15.389; 1928-29, 18.903; 1929-30, 24.740.

Sector privado: 1926-27, 4.043; 1927-28, 3.704; 1928-29, 3.389; 1929-30, 3.310.

Considerando solamente la gran industria (controlada), su peso específico en la economía del país, guarda la siguiente relación:

Sector socializado: 1926-27, 97,7 por 100; 1927-28, 98,6 por 100; 1928-29, 99,1 por 100; 1929-30, 99,3 por 100.

Sector privado: 1926-27, 2,3 por 100; 1927-28, 1,4 por 100; 1928-29, 0,9 por 100; 1929-30, 0,7 por 100.

los siguientes datos, que se prorrogan

En cuanto a la agricultura, tenemos hasta el fin del plan quinquenal (superficies sembradas en hectáreas):

Truts del trigo: 1928-29, 150.000; 1929-30, 1.060.000; 1932-33, 14.000.000.

Central de economía soviética: 1928-29, 430.000; 1929-30, 860.000; 1932-33, 2.000.000.

U. de C. S. para el cultivo de re-

molacha: 1928-29, 780.000; 1929-30, 820.000; 1932-33, 990.000.

La producción de las sovkoses y colkoses (colectividades de producción controladas y no, por el Estado), en millones de quintales de trigo, es la siguiente:

Sovkoses: 1927-28, 9,5; 1928-29, 12,8; 1929-30, 28,2; 1930-31, 71-7.

Colkoses: 1927-28, 1,9; 1928-29, 8,4; 1929-30, 29,1; 1930-31, 256.

Como final, vamos a dar dos cuadros sobre la parte que, en la renta nacional, tienen los obreros y capitalistas en las principales naciones burguesas y la que tienen en la Unión Soviética:

Trabajadores: Alemania, 55 por 100; Estados Unidos, 54 por 100; Inglaterra, 45 por 100.

Capitalistas: Alemania, 45 por 100; Estados Unidos, 46 por 100; Inglaterra, 55 por 100.

Unión Soviética:

Obreros y campesinos: 1927-28, 75,2 por 100; 1928-29, 76,5 por 100; 1929-30, 77,1 por 100.

Obreros a domicilio: 1927-28, 6,5 por 100; 1928-29, 5,4 por 100; 1929-30, 4,4 por 100.

Sector del Estado: 1927-28, 6,4 por 100; 1928-29, 10 por 100; 1929-30, 15,2 por 100.

Capitalistas: 1927-28, 8,1 por 100; 1928-29, 6,5 por 100; 1929-30, 1,8 por 100.

Diversos: 1927-28, 1,8 por 100; 1928-29, 1,1 por 100; 1929-30, 1,5 por 100.

Como se ve, la parte de los capitalistas en Rusia no puede ni ser comparada con la que disfrutaban en los demás países. ¡Y hay quien cree en la resurrección del capitalismo en la U. R. S. S.!

No damos más datos por parecernos suficientes.

Los soviets siguen su marcha triun-

fal, no exenta de peligros, con voluntad, con fuerza, con valentía, hasta la consecución del éxito final. Nuestro deber es animarles, por lo menos, con nuestra simpatía.

J. F.

COMUNICADO

Madrid, 28 de junio de 1930.

Sr. Director de NUEVA ESPAÑA

Nuestro querido amigo y compañero: D. Santiago Alba ha iniciado su estruendosa reaparición en la política con un procedimiento del mejor estilo de la mejor vieja política. Aún no disfruta el manejo del Poder y ya ha comenzado a perseguir a la Prensa de izquierda. Nuestro semanario es su primera víctima. D. Santiago Alba nos ha llevado a los tribunales con el propósito, demasiado visible, de neutralizarnos por el miedo. La táctica es una ingenuidad a todas vistas. Pero si se mira bien, la característica más profunda de todos los políticos tipo Alba es precisamente la ingenuidad.

Desde luego la querella no baldará nuestras plumas. "Nosotros" continuará su campaña contra las combinaciones albistas con tanto más empeño y más energía cuanto más se trate de intimidarlo. Para "Nosotros" el caso no tiene importancia alguna. "Nosotros" seguirá juzgando enérgicamente al señor Alba en todos los aspectos de su actuación pasada y actual. Pero tal vez el caso sea importante para la opinión pública, tan deseosa de ver a los políticos perfectamente definidos. El acto de llevar a los tribunales a un periódico para reducirlo al silencio define sin equívocos al Sr. Alba.

Mucho le agradeceremos la publicación de las presentes líneas en el periódico tan acertadamente dirigido por usted, y aprovechamos la oportunidad para ofrecernos una vez más como sus buenos amigos y cordiales camaradas. Por el Comité de redactores de "Nosotros", César Falcón."



París.—Algunos de los anarquistas es pañoles detenidos por la Policía francesa.

La quincena internacional

CRISIS MUNDIAL

La crisis capitalista se diferencia de las sufridas por los sistemas anteriores en sus caracteres completamente opuestos.

Eran en tiempos de feudalismo y servidumbre, crisis por falta de producción. Ahora lo es por exceso, por superproducción. Hay una anécdota verídica y que sólo se puede realizar en este sistema:

—Madre—pregunta el niño—, ¿por qué no enciendes lumbre? Tengo frío.

—Porque no tenemos carbón, porque tu padre no trabaja.

—¿Y por qué no trabaja mi padre? —persiste el niño.

—¡Porque hay mucho carbón!

Esto, que en otro tiempo sería una paradoja, ahora es una realidad. Sobre de todo, por lo tanto sobran brazos, que no pueden venderse y cuya capacidad de compra es nula, lo que contribuye a hacer que sobre más mercancía, más brazos, etc., hasta que esto llega a adquirir proporciones de crisis.

Los panegiristas incondicionales del sistema capitalista, disminuyen el verdadero sentido de las crisis. No ven en ellas más que enfermedades sin gravedad, de crecimiento. Desde el otro campo, por el contrario, se habla de la bancarrota del capitalismo y de su incapacidad para resolver los problemas que, cada vez en mayores proporciones, se le plantean.

El capitalismo ha pasado de su primera fase, comercial, de competencia de empresas aisladas, a ésta que vemos ahora, imperialistas, de competencia de Estados. Es el Estado el competidor, porque sus representantes son los de la gran industria, porque toda política gira en derredor del comercio, por la gran concentración de la producción, que interesa económicamente a ministros y jefes de Estado, etc.

Se ha llegado a un estado de cosas que hace que tras cualquier medida

política, se noten sus consecuencias económicas.

Es la defensa de la gran industria, de los millonarios, de los negociantes, la causa de todas las medidas de indisposición internacional, de todo ese patriotismo de cuño fascista, tan de moda en toda Europa, de las subidas de aranceles, de la religiosidad exacerbada, etc.

Todos, fascistas, nacionalistas, sacerdotes, ministros, son los perros de guardia del gran capitalismo, del que reciben sonrisas y alguna que otra tajada.

Pero llega un momento en que no son lo bastante fuertes y, entonces, ante los descotentos, se ponen, no cuestiones de fe o de patriotismo, sino cintas de ametralladoras, para convertirlos que su deber es morir de hambre sin molestar las digestiones de los escogidos.

Este es el caso actual. La mirada al mundo da una impresión desoladora; por todas partes hambre, revuelta, paro forzoso. En los Estados Unidos, 6.000.000 de parados, dominados, en sus peticiones, por las porras y fusiles de la policía. En Inglaterra, un *soi-disant*, Gobierno obrero, fusila a los trabajadores indios, por no querer seguir esclavizados al capital de la metrópoli, del que es escudero el tal Gobierno. Alemania destruye un Parlamento que se niega a aprobar medidas en perjuicio de la clase trabajadora, solamente. En Francia, un aprendiz fascista, toma la misma medida y habla cínicamente de la quiebra del marxismo, ahora que se comprueba en todo el mundo. Polonia, Lituania, Italia, Rumania, prosiguen en sus medidas de opresión a la clase obrera. América latina sufre las ingerencias del capitalismo yanqui, que, con la complicidad de los gobernantes, fusila a quien pretende escaparse de la tiranía financiera.

Esta es la visión que ofrece el mundo visto de conjunto. Observado más profundamente el resultado es más pesimista: lucha airada entre partidos; relaciones internacionales erizadas, armamentos en competencia, atmósfera de guerra...

La guerra. Esta es la consecuencia de la actual situación. Esta, por lo menos, será.

Los pueblos, sin rencor mutuo, o con rencores, artificialmente preparados, serán enfrentados unos con otros, sacrificados al interés económico de los potentados. Es necesario, para salir de la crisis, un nuevo reparto de mercados, una destrucción total de competidores que, ni con la política del "denuping" pueden ser eliminados. Estas serán las causas de la nueva guerra imperialista, igual que las de la anterior.

Los servidores del capital se empeñan en no ver el peligro que esta situación encierra para su misma existencia y, achacan la radicalización creciente de las masas, a la influencia de Moscú. No ven el problema serenamente. Las masas no necesitan para radicalizarse más influencia que la disminución de su nivel de vida. Por esto se mueven ahora, por eso se quiere desviar su agresividad en enemigos falsos. Pero el obrero tiene buenos conductores y se hace el sordo a toda llamada democrática por la dignidad del país. Sabe que cuando el país sea digno, si no es proletario, seguirá tan oprimido como siempre. No quiere combatir por palabras, sino por realidades, por los que la nueva guerra se convertirá en guerra civil. Y entonces, o bien se abre la nueva era de reconstrucción, desde abajo, o de esclavitud perenne y sin esperanza.

Las oficinas de NUEVA ESPAÑA se han trasladado a

San Ignacio, 8

Teléfono número 94363



MANUEL AZAÑA. — "La Corona".

Para contemplar bien en estos momentos la figura de escritor de Manuel Azaña, hay que despojarle de los varios ropajes que la responsabilidad de sus cargos y sus reconocidas actitudes de gran ciudadano han echado sobre él.

En efecto, al dirigirnos hacia el nombre de Manuel Azaña en la actualidad, topamos primero con un Presidente y con la presidencia de la sociedad de cultura más importante y vibrante de España, que él lleva hacia arriba. Apartemos al presidente, y aparecerá el político; un hombre que ha vivido y vive luchando por la causa de la democracia; que ha actuado, que ha pulsado las opiniones de todas las bandas, que es hábil maestro en la cátedra de la ciudadanía, donde está dispuesto a explicar siempre desde la primera lección.

Apartemos al político y aparecerá el escritor; selecto, pulido, artista, que da con su obra un mentís a los que piensan que la labor literaria exime de toda acción política o que aquélla se malogra, retrasa o desvirtúa con ésta. Azaña, que con "El jardín de los frailes" alcanzó un firme puesto en nuestra literatura.

El Azaña escritor aparece ahora en una dirección nueva, que es el teatro. "Mundo Latino" acaba de publicar con gran éxito "La Corona", su drama en tres actos.

"La Corona" es un drama de amor y de deber que se presenta desnudo a los ojos del lector en tanto pueda hacerlo frente a los del espectador, teniendo como escenario un reino desconocido y como personajes los dirigentes de las fuerzas desatadas del país. "La Corona" no es una obra doctrinal ni social, ni tiene ambiciones políticas, ni su autor se ha propuesto ninguna fácil estratagema de tipo ideológico; es nada más—es decir, nada menos—que un drama por el drama, y esto es lo que el teatro más agradece a nuestro escritor por sus valores de ley con que le enriquece.

El argumento puede reducirse a estos términos: en el país ha estallado una revolución proclamándose dueño el duque Aurelio. La reina Diana huye con un fugitivo batallador, Lorenzo el Estudiante, a quien ama; pero son cogidos y conducidos a presencia del dictador, quien piensa ceñirse la corona vacante. Lorenzo es condenado a muerte, y quiere el destino que sólo pueda indultarle ella, aceptando la corona, que el duque, apasionadamente, llega a ofrecerle. Ante la salvación de

su amado, ella acepta; pero desde ese momento se muere de amor, ya que Lorenzo no quiere su vida a costa de esa humillación, que es la dádiva de la corona, y en el último acto, cuando cree que Diana no le ama, muere asesinado por los secuaces de su enemigo, al suscitar una reyerta con él.

"La Corona" es un drama sobrio y bien cortado; trazado por una mano experta y reacia a toda influencia. Una obra personalísima que acusa de modo firme la nueva experiencia del autor de "La novela de Pepita Jiménez".

Y es, además, una obra honda, porque tras el político, y el escritor, y el dramaturgo, campea siempre la recia complexión humana de Manuel Azaña.

O.

ADOLFO SALAZAR. — "La Música contemporánea en España".

En corto espacio de tiempo Adolfo Salazar ha lanzado a nuestra curiosidad tres libros dignos de leerse reposadamente, única forma de poder saturarse de todas las excelencias que contienen. Aunque aparecidos tan próximos unos de otros estos libros, por lo profundo del tema que tratan, no han podido ser obra de unos días de actividad febril, sino la labor reposada de mucho tiempo.

El último de ellos, en orden a su aparición, es el que más íntimamente puede interesarnos, por tratar de cuestiones vivas en la música de dentro de casa.

La génesis de este libro data de 1927, en que fué presentado en un concurso del Instituto de Estudios Hispánicos de París, donde fué premiado, junto con otra Memoria presentada por Henri Collet.

Todo este libro, de la primera a la última página, está impregnado de una cualidad completamente meridional, que en nuestra crítica musical, por desgracia, tiene solamente A. Salazar. Me refiero al desprecio a esa postura, supra o infrahumana, que no sé por qué se ha creído por algunos como el ideal del crítico; esto es, la frialdad, el mantenerse inalterable ante los acontecimientos, casi siempre para encontrar el más ligero defectillo donde poder hincar el diente. Esta "magna cualidad", que ha sido la que ha hecho de la que ha hecho de la crítica un producto híbrido es la que con su ausencia hace de la de Salazar todo lo contrario. Dificilmente, creo yo, habrá habido aun entre los compositores, a quien la música española deba más en estos últimos tiempos que a Salazar.

Tiene este libro, sobre todo, una magnífica estructura, producto de una clara comprensión de la gestación y desarrollo de nuestro presente musical. A este libro le acechaba el peligro, difícilísimo de esquivar, de que fuera una paulatina aparición de figuras de más o menos relieve. Siempre que se han escrito obras abarcando un período de la música difícilmente se han librado los autores de caer en este defecto de enfoque del que padece hasta el mismo libro de Collet, al que ya hemos aludido. Por el contrario, Salazar emplea las personalidades y las escuelas en su significado exacto, en el segundo plano que les corresponden en relación con las tendencias y con lo profundo que determina las corrientes que forman nuestro presente musical.

Salazar, en su libro, empieza por atisbar aquellos pequeños intentos que precedieron al encauzar de nuestro sentido musical por Pedrell, y no deja nunca de tener en consideración todo aquello que, a su criterio, ha tenido una influencia en la formación de nuestra música. Comenzando por los tiempos de la Sociedad de Conciertos madrileña, germen de nuestro estado actual de cultura respecto a la música sinfónica, nos lleva a través de aquella intentona casera de crear una ópera nacional, que se resolvió en un resurgir del casticismo, cristalizado en la zarzuela, hasta nuestros músicos de un corte europeo, como Albéniz y Falla, los cuales ya tienen sensibilidad y capacidad para percibir el latido de las tendencias universales. A partir de aquí Salazar va valorando, siempre en relación con la continuidad vital y evolución de nuestra música, a los que forman el presente español, abarcando aún hasta aquellos que todavía están en un período de desarrollo sin rehuir el arriesgar su opinión sobre ellos, actitud nobilísima y fecunda en cuanto lo que tiene de animadora y de creadora de valores nuevos, que contrasta con la de los santones de la crítica que tan sólo son capaces de llegar con el laudo o la censura sobre aquellos que ya indudablemente han triunfado o fracasado.

S. Salas Vín.

BLAIR NILES. — "Los Penados de la Isla del Diablo".

que tras el político, y el escritor, y el dramaturgo, campea siempre la recia complexión humana de Manuel Azaña.

Esta novela, con apariencia sensa-

cional y contenido que está perfectamente de acuerdo con la apariencia, es un reportaje trocado en novela. Una mujer excepcional, periodista, inquieta más que los periodistas de su país y autor de fama mundial, va a la isla del Diablo a estudiar la existencia miserable de los penados de la Guayana Francesa. En su empeño de sorprender lo que hasta ahora estaba inédito u olvidado, ruega y exige, pide permisos y cartas de presentación, logra meterse en los desoladores rincones del penal y sorprende su vida y sus hombres.

Después, escribe una novela llena de interés y amenidad.

De entre los sometidos, ella ha elegido sus protagonistas. Por ellos nos damos cuenta de todas sus miserias, que, una por una, desfilan ante la curiosidad del lector. Es el desecho humano que Europa envía al castigo, que la Francia de nuestro siglo pone en sus infiernos más secretos para que las voces de los desgraciados no se oigan, muertas en la vegetación de las selvas inexpugnables. La novelista norteamericana dijérase que ha vivido una larga condena; sus observaciones son decisivas, sus notas son hijas de una indudable experiencia, que ella ha improvisado en su estancia de viajera en el penal. Nada dificulta su audacia, ni su ánimo deja de estar alerta, por difíciles que sean sus cometidos de alta información, y lo mismo pone atención en las fugas intrépidas de los condenados, que en sus observaciones sexuales, esas perversiones que nacen de la sombra y para la sombra tortuosa de los anhelos sin salida...

Blair Niles ni se asusta, ni se compadece, ni comenta, ni opina; describe; narra lo que es la "Isla del Diablo"; grita a quien no lo sepa lo que es aquel trozo cruel de Francia, donde las pasiones furiosas tropiezan con los grillos y las cadenas y donde, si logran escapar, es para volver a ser maniataados de nuevo bajo la horrible opresión de las celdas de castigo.

El libro de Blair Niles, que ha puesto a la venta las "Ediciones Ulises", es un interesante y sensacional film-documento.

A. de O

ALBERTO GHIRALDO. — *Yanquilandia Bárbara*. Editorial Historia Nueva. Madrid, 1930.

Es de desear que se siga el noble y generoso ejemplo de Alberto Ghirardo. Es decir, conviene que en estos momentos, solemnes para el hispanismo de América, se subraye debidamente los últimos y ya sangrientos avances del imperialismo yanqui. Será, acaso, uno de los medios más eficaces para enardecer lo poco que queda de conciencia y de dignidad racial en alguna república sudamericanas.

Pero no es emitiendo consideraciones objetivas, frías, indiferentes, so-

bre los acontecimientos, ni creando centros de "estudios anti-imperialistas" con visos pseudocientíficos como se va a exaltar el espíritu de nuestras naciones que se duermen ni a remediar las cosas. Hay que narrar los hechos con calor, exponer con emoción la inconsistencia de nuestros países, sus vicios y los abusos de los E. E. U. U., a veces maquiavélicos, a veces brutales. Y ésta es precisamente la principal cualidad de Alberto Ghirardo.

Lo único que lamento es que el valioso escritor argentino no se haya decidido a abarcar el asunto de una manera completa, esto es que no haya tratado también de la sutil intromisión yanqui en países como Venezuela, Perú, Bolivia, etc. Eso habría dado más valor aún a su notable obra. Ojalá no deje de hacerlo en otra publicación.

La información es precisa, concisa, bien presentada. Alguna interpretación nos parece errónea; pero de ello no culpamos a Ghirardo, sino a ciertos historiadores o escritores en quienes sin duda se inspiró al respecto. Mucho se ha denigrado a Huerta y justificado a Madero. La verdad es que, por lo que toca al influjo yanqui en Méjico, lo que hizo Huerta es digno de nuestro aplauso y lo de Madero fué más que reprochable; fué una de las grandes traiciones a hispanoamérica, por más que Vasconcelos, candidato a la dictadura en Méjico diga lo contrario.

Con todo, repito; la obra del prestigioso literato argentino es noble, generosa, digna de nuestra cordial y ferviente enhorabuena. Es un acto de valentía, un ejemplo, un estímulo.

Bolívar Ulloa.

CESAR CACERES SANTILLANA. — *Cuarto Creciente*. (C. I. A.). Madrid, 1930

Es indudable que el autor de este florilegio de pensamientos tiene un espíritu profundamente poético, sensible. También posee una fina imaginación y un pulcro lenguaje. Y creo firmemente, con Blanco-Fombona, que de él podemos esperar mucho. Pero aún tiene que afinarse, y, naturalmente, en la poesía la evolución es a veces paulatina.

Estoy seguro que si Cáceres Santillana profundizase a J. Guyau, muy en particular en sus "Vers d'un Philosophe", sacaría gran provecho. Su temperamento meditativo, soñador, a la vez que filosófico, encontraría mucho en la obra del malogrado pensador francés, quien pensaba como él. Entre tanto hay que felicitar al escritor peruano por algunas páginas verdaderamente notables ("Un cuento", "Historia Ingenua", "También", "Danza macabra", que es una reminiscencia de Goethe). Todo ello revela una personalidad fuerte, que, a un momento dado, llegará a producir algo de grande.

Ayuntamiento de Madrid
Bolívar Ulloa.

EDUARDO WESTERDALIL. — *Poemas de Sol Lleno*. Editorial Hespérides. Santa Cruz de Tenerife.

Eduardo Westerdalil es canario, oriundo del norte de Europa. Rico, arruinado durante su menor edad, ha salido adelante por sí solo.

Todo esto se percibe en el libro que tratamos. "Poemas de Sol Lleno" es la obra de un hombre fuerte, seguro de sí mismo. Escrito en un estilo claro, ingenuo, deportivo-norteno. Lleno de imágenes brillantes, sensual y apasionado—meridional. Dos cualidades raramente reunidas, y de cuyo contraste nace el fuerte atractivo del libro.

Hilvanados en una acción absolutamente vulgar; un amor en línea recta Idilio. Nupcias. Herencia—pasa en cortos cuadros de prosa rimada casi siempre a toda la isla: el Teide, el Puerto, el Mar, las Plataneras. El ambiente de emancipado cosmopolita repleto de barcos y rosas. Y, sobre todo, el Sol. Un sol que lo ocupa todo, que resbala por todas las grietas y cristaliza en los plátanos, en las novias inglesas y en las libras esterlinas. Un sol que glorifica la gimnasia y hace odiar a la Luna.

En esta atmósfera cegadora la acción se disuelve, se convierte en un ritmo más que añadir al que marcan la prosa y los distintos cuadros. Y resulta un libro sano, optimista. Alerta y mirando a todas partes; con esa claridad de los cuentos para niños, tan difícil de encontrar en los poetas modernos.

Ha sido la obra más discutida de Westerdalil, la que más reproches le ha acarreado, acaso porque es completamente sincera.

El libro lleva un retrato del autor, dibujado por Pedro de Guezala.

A. C.

El mejor medio
de ayudar a

Nueva España

es suscribirse

Para suscribirse a

Nueva España

basta con remitir
una tarjeta a la
Administración,

San Ignacio, 8 - Madrid

y por Giro Postal, 4 u 8 ptas. para
12 o 24 números, respectivamente.
Todo simpatizante con

Nueva España

debe remitirnos direc-
ciones de posibles sus-
criptores.

"NUEVA ESPAÑA"

REVISTA QUINCENAL

28 páginas de texto.—Ilustraciones y grabados

REDACCION Y ADMINISTRACIÓN:

San Ignacio, 8 :-: Teléfono 94363 :-: Apartado 8046

Suscripción para España: 12 números 4 pesetas

» Extranjero: » 6 »

CORRESPONSALES:MADRID

Angel Peinado, Alvarez de Castro, 10, provisional

BALEARES

Antonio Cabrices, Calle Colón, Kiosco (Palma de Mallorca).

J. Verdera, Montegrin, 7 (Ibiza).

Damián Vicens, Librería (Inca).

CANARIAS

Librería Cervantes, Viera y Clavijo, 13 (Las Palmas).

Librería Guimerá, Rambla Pulido, 61, (Santa Cruz de Tenerife).

SEVILLA }
VALENCIA }

Sociedad General Española de Librería.—Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Ferraz, 21.

MARRUECOS

Boix Hermanos, Alfonso XIII, 23 (Melilla).

Ignacio Alcaraz, calle General Jordana (Tetuán).

Juan Cabezón Lobato, (Dar-Riffien).

José Cortés, Gómez Pulido, 20 (Ceuta).

PORTUGAL

Sociedad Comercial Portuguesa de Publicações e Telegrafia Lda., 11, Largo de S. Domingos (Lisboa).

ARGENTINA

Antonio Almadén.—Librero-Editor, Rivadavia, 1255 (Buenos Aires).

CHILE

Rafael Merino, O'Higgins, 734 (Concepción).

PARIS

Juan Vicens de la Llave.—Librería Española, 10, rue Gay-Lussac.

BERLIN

Otto Salomón.—Librería Española, Oranienburger Str. 58/1.

Libros políticos de actualidad

Al servicio de la justicia

La Orgia Aurea de la Dictadura por Q. Saldaña

Al servicio de la Historia

Bosquejo Histórico de la Dictadura
por Gabriel Maura Gamazo

Al servicio de la República

por Alejandro Lerroux

Al servicio del Derecho Penal

Diatriba del Código gubernativo por Luis Jiménez de Asúa

Dos ensayos de Revolución

¿España en marcha? por Emilio Palomo

La ruta de Marcelino Domingo

por Alicia Garcitoral

Al servicio de la Conciencia Ciudadana

por A. Aguilera Arjona

Francia, el Dictador y el Moro

por L. de Armiñán

Libertad y Autoridad

por Marcelino Domingo

En todas las librerías de España y América